

**UNIVERSITAT
JAUME I**

**TRABAJO FINAL DE GRADO
GRADO EN HISTORIA Y PATRIMONIO**

ROMA EN GUERRA: EL EJÉRCITO Y CAMPAMENTOS EN HISPANIA

**REALIZADO POR: ASIER HERNÁNDEZ BLANCO
TUTORIZADO POR: JUAN JOSÉ FERRER MAESTRO**

**UNIVERSITAT JAUME I
CUARTO CURSO
1 de JULIO de 2016**

Palabras clave: Ejército romano, campamentos romanos, legión, *impedimenta*, *castrum*, Hispania.

ÍNDICE

Agradecimientos.....	3
Resumen	3
Palabras clave.....	3
Introducción.....	4
Capítulo I. La legión: composición y funcionamiento.....	5
Capítulo II. El <i>castrum</i> romano.....	18
Capítulo III. Campamentos de Hispania: origen y utilidad.....	28
Capítulo IV. Conclusiones.....	46
Capítulo V. Bibliografía.....	47

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar agradecer a la Universidad Jaume I por ofertar el Grado en Historia y Patrimonio, gracias al cual hemos podido adquirir los conocimientos necesarios para elaborar este trabajo que nos abre las puertas de un futuro venidero. También agradecer a todos y cada uno de los profesores del Grado por todo aquello que nos han enseñado, ya que han estado siempre a nuestra disposición durante las clases, tutorías y algunos incluso fuera de su horario laboral. Sin ellos hoy no estaríamos aquí. En especial quiero dar las gracias a la profesora Elsa González Esteban por abrirme los ojos durante su docencia, y sobre todo por su tolerancia y apoyo en uno de los momentos más difíciles de mi vida. A la profesora Irene Comins Mingol por su paciencia y respaldo diario en estos últimos meses de carrera. Y al profesor Juan José Ferrer Maestro, mi tutor. A él debo agradecerle la facilidad de su enseñanza, la claridad de sus explicaciones, la infinidad de ideas aportadas y todo el apoyo prestado durante sus tutorías. Sin él este trabajo no habría sido posible. Por último, no puedo olvidarme del respaldo familiar, y de mis más fieles amigos, quiénes siempre han estado ahí para hacerme sentir más de lo que soy, siempre apostando a que puedo llegar un poco más lejos. A todos ellos gracias. Con este trabajo no se pone punto y final a una etapa, más bien es la primera piedra de un camino que nos llevará allá donde nosotros fijemos la mirada.

RESUMEN

Evolución. Evolución es un término que engloba un crecimiento, un progreso. Roma vivió una evolución desde su fundación hasta su apogeo en el que vinieron encuadrados todos los aspectos de la sociedad, entre ellos la legión. Un ejército de ciudadanos que evolucionó a profesional para dar a Roma el dominio sobre el mundo conocido, dejando constancia de su presencia con la gran cantidad de campamentos hallados.

PALABRAS CLAVE

Ejército romano, campamentos romanos, legión, *impedimenta*, *castrum*, Hispania.

RESUM

Evolució. Evolució és un terme que engloba un creixement, un progrés. Roma va viure una evolució des de la seua fundació fins al seu apogeu en què va vindre enquadrats tots els aspectes de la societat, entre ells la legió. Un exèrcit de ciutadans que va evolucionar a professional per a donar a Roma el domini sobre el món conegut, deixant constància de la seua presència amb la gran quantitat de campaments trobats.

PARAULES CLAU

Exèrcit romà, campaments romans, legió, *impedimenta*, *castrum*, Hispània.

ZUSAMMENFASSUNG

Evolution. Evolution ist ein Begriff, der ein Wachstum, einen Fortschritt umfasst. Rom hat von seiner Gründung bis zu seiner Blütezeit eine Evolution erlebt, mit der viele Neuerungen in allen Bereichen der Gesellschaft einhergingen, unter anderem die Entstehung der Armee. Eine Armee von Freiwilligen, die sich zur Berufsarmee entwickelte, um Rom zur Herrschaft über die bekannte Welt zu verhelfen. Ihre Präsenz zeigt sich in der großen Anzahl gefundener Lager

STICHWORTE

Römische Armee, Römerlager, Heerschar, Aufrüstung, *castrum*, Hispania.

INTRODUCCIÓN

Con este trabajo buscamos conocer, en líneas generales, el reclutamiento, composición, formación y mandos de las legiones de Roma, así como el armamento que cada soldado se procuraba para el combate. Conocer de dónde procedía cada soldado, y qué requisitos eran necesarios para poder formar parte del Ejército. Además plantearemos una diferenciación entre los diferentes tipos de campamentos existentes durante la República y el Principado. A través de múltiples ejemplos pretendemos llegar a una conclusión clara sobre su estructura defensiva, los edificios que los componían, el porqué de su construcción, y si todo ello seguía un patrón específico. Además, procuraremos esclarecer la funcionalidad que tuvieron tanto en territorio interior como en frontera, y si fueron decisivos para la adquisición y mantenimiento de nuevos territorios.

CAPÍTULO I. LA LEGIÓN: COMPOSICIÓN Y FUNCIONAMIENTO

1.1. Origen del ejército

Antes de comenzar a hablar de la formación y composición del ejército en Roma, debemos señalar que carecemos de información fiable que asegure qué tipo de estructura tenía esta fuerza en sus orígenes. Así como cuándo surgió exactamente, o quiénes fueron sus líderes. Y es que no fue hasta el siglo III a. C. cuando los romanos empezaron a escribir sobre su propia historia. Lo que sí que podemos asegurar es que, como en otras comunidades de época arcaica, la fuerza militar romana era dominada por la aristocracia, y estaba formada por el rey, la guardia personal de éste, y aquellos que residían en la ciudad y territorio anexo (Roldán Hervás, 1996).

Pero, ¿por qué la necesidad de formar un ejército? Roma comenzó siendo uno de otros tantos pueblos que vivían en el Lacio alrededor de los siglos VIII-VII a. C. Debido a la cercanía y afán de extensión de éstas comunidades, la capital del Tíber tuvo que armarse para defenderse de posibles invasores. Todo parece indicar, que en algún momento de este período los romanos adoptaron la formación griega de la falange hoplita. Hay una tradición que cuenta cómo Roma comenzó a utilizar la falange después de haberse enfrentado a los etruscos, quiénes habían introducido dicha formación gracias al contacto que tenían con las colonias griegas. Con ello consiguieron derrotarlos finalmente. Tras esto Roma no abandonó definitivamente su método de hacer la guerra, basado en escaramuzas e incursiones, sino que lo fue complementando (Goldsworthy, 2005). Las guerras en esta época eran a pequeña escala, y en consecuencia, las fuerzas que se enfrentaban entre sí también lo eran. «En estos primeros tiempos, las guerras, contra los inmediatos vecinos, eran poco más que escaramuzas entre grupos armados de pocos cientos de combatientes a lo más» (Roldán Hervás, 1996:10) . De ahí la razón de la continuidad de esas pequeñas formaciones. Aunque Roma ya comenzaba a desarrollar la clave de su éxito militar: fijarse en aquello que había decantado la balanza a favor de su adversario, imitarlo, e introducirlo en su ejército de forma mejorada.

¿Cómo funcionaba una falange hoplita? Se trataba de una formación, cerrada y compacta, muy eficaz para el combate en campo abierto, pero que tenía un punto negativo, su difícil maniobrabilidad. «Sólo es un instrumento valioso si la fila se mantiene cerrada; un hueco en ella puede conducir a la derrota» (Roldán Hervás, 1996:14). ¿Dónde radicaba la dificultad de esta formación? En primer lugar en que se movía como un único bloque formado por numerosas filas dispuestas en profundidad. En ella cada soldado cubría con su escudo la mitad izquierda de su cuerpo, y la mitad derecha del soldado que se encuentra a su izquierda, quedando el brazo derecho descubierto para el manejo de una lanza de unos 2'45 metros. En segundo lugar, solo combatían la primera y segunda fila. La primera cuerpo a cuerpo, y la segunda utilizaba la lanza para pinchar al enemigo por encima de sus compañeros, y suplir a estos cuando caían en combate. La labor de las filas posteriores era animar y dar moral a los que luchaban (Goldsworthy, 2005).

Ahora bien, ¿quiénes eran los soldados que componían las filas del ejército? Se trataba de milicianos que interrumpían su vida cotidiana para defender la patria en caso de que ésta les necesitase. Una vez terminado el conflicto, retomaban su vida. Siguiendo las investigaciones de Ledo Caballero (2005) y de Roldán Hervás (1996) sabemos que en el siglo VI. a. C. el sexto rey de Roma, Servio Tulio, introducirá una reforma en el ejército, que perdurará hasta la reforma de Mario, y la transformación de éste en profesional. Sin embargo, no podemos asegurar cómo era el ejército romano hasta mediados de la República. Como ya hemos comentado antes, es difícil conocer con exactitud cuándo apareció la falange hoplita en Roma, pero la reforma serviana, sustentada en centurias en base a la propiedad de cada miembro, sugiere que sí que es cierto que Roma funcionó con un ejército hoplítico. ¿Por qué?, básicamente porque el equipamiento con el que contaban los hoplitas era caro, y cada soldado debía adquirirse su equipo de forma individual. Pero no vamos a entrar en detalle en este tema. Lo cierto es que el ejército romano sufrirá una serie de cambios graduales a lo largo de su historia, siempre ligados a la situación social y política que vivía la ciudad.

1.2.El ejército durante la República

A lo largo del siglo IV. a. C. el ejército romano sufre una modificación en su formación. La falange hoplita quedó obsoleta, y fue sustituida por una formación más flexible capaz de maniobrar de forma independiente, el manípulo (Roldán Hervás, 1996).

Comúnmente esta formación es conocida como “legión manipular” por su formación en manípulos, “ejército consular” pues a la cabeza se encontraba un cónsul, o como legión polibiana, ya que fue Polibio quién describió la formación militar romana a mediados del siglo II a. C. (Goldsworthy, 2005). Cada año, los comicios por centurias elegían a los dos cónsules, los cuales contaban con el poder militar de la República gracias al *imperium*. Este ejército cívico, compuesto por los ciudadanos cuya edad estaba comprendida entre los 16 y los 46 años se modificó tras la segunda guerra púnica. La necesidad de controlar el amplio territorio conquistado abrió la recluta a voluntarios dispuestos a servir en las legiones durante un periodo superior a los seis años legalmente establecidos. Estos individuos, también ciudadanos, pertenecían a las clases censitarias más bajas y su interés en el alistamiento era el de encontrar un medio de subsistencia. Igualmente, los aliados itálicos fueron obligados a aportar a su costa un contingente de tropas similar al romano.

1.2.1. Organización

En cuanto a la organización del ejército consular, éste se basaba en una cadena de mando cuyo eslabón superior era el Senado. Por debajo se situaban los diferentes oficiales, y tras ellos el corazón de la legión, los soldados. Éstos, como hemos dicho, tenían la obligación de servir al ejército durante seis años si procedían del reclutamiento obligatorio, y hasta un máximo de dieciséis

si eran voluntarios. Una vez reclutados los hombres, y distribuidos en las diferentes legiones, ¿cómo formaba un ejército en el campo de batalla? Antes de entrar en detalle, debemos destacar que las legiones fueron una fuerza de combate perfecta basada en la disciplina, la estrategia, y la organización. De todo ello se encargaban los oficiales, algunos de los cuales mostraron una gran astucia y audacia para llevar a Roma a su esplendor, o para defenderla del más absoluto desastre. Como fue el caso, por ejemplo, de Quinto Fabio Máximo, quién lideró la defensa de la ciudad de Roma cuando Aníbal se encontraba a las puertas. O Marco Claudio Marcelo, que sitió y conquistó la ciudad de Siracusa durante la segunda Guerra Púnica.

Bien, según las investigaciones de Goldsworthy (2005), que a su vez se basa en las descripciones hechas por Polibio durante la segunda Guerra Púnica, un ejército consular podía formar alrededor de 20.000 hombres para la batalla de modo habitual. Cada cónsul contaba con dos legiones regulares, cada una de ellas compuesta por 4.200 soldados de infantería y 300 jinetes. Estos 9.000 hombres eran todos ciudadanos romanos de pleno derecho. A ellos se incorporaban otras fuerzas adicionales de similares características y tamaño, pero compuestas por ciudadanos de derecho latino conocidas como *alae*. Cada ejército consular contaba con dos *alae*, las cuales agregaban una fuerza de caballería de entre 300 y 900 jinetes. De ese modo sumaban un mínimo de 9.000 soldados, o un máximo de 10.200 dependiendo del número de jinetes que aportaran.

Ahora bien, ¿cómo se distribuían sobre el terreno? Para entender dicha formación, haremos una explicación que irá de lo más general a lo más específico. Es decir, de lo global a lo individual. Las dos legiones se situaban en el centro de la formación. A sus laterales formaban el ala derecha, y el ala izquierda. Y en los extremos, cerrando los flancos, se colocaban las fuerzas de caballería, tanto las pertenecientes a las legiones como las aliadas. En ocasiones se situaba la caballería romana en un flanco, y la caballería aliada en el otro.

La formación en la legión adoptaba la forma conocida como *triplex acies*, es decir, distribuida en tres filas. Cada una de estas filas se dividía en diez manípulos, y éstos a su vez, en dos centurias. En cada fila se situaba un tipo de soldado dependiendo de su poder adquisitivo, pero también por su edad. El *triplex acies* estaba formado por los *Hastati*, *Princeps* y *Triarii*. A ello se sumaba la infantería ligera, 1.200 hombres con el suficiente poder adquisitivo como para alistarse en el ejército, y también por los soldados más jóvenes, que aún no podían formar parte del bloque principal. Por desgracia, no conocemos con exactitud cómo era su organización y cuál era su lugar en la formación. En primera línea se situaban los *Hastati*, los más inexpertos y jóvenes (con unos veinte años) de toda la formación. Tras ellos se colocaban los *Princeps*, hombres de mediana edad (entre veinticinco y treinta y cinco años), con cierta experiencia en combate. Y por último los veteranos, la fuerza de élite de las legiones, aquellos que solo entraban en combate cuando era estrictamente necesario, los *Triarii*. Eran los hombres más experimentados y de mayor edad de toda

la legión. Las dos primeras filas sumaban un total de 2.400 legionarios entre *Hastati* y *Principes*, mientras que la última tan solo contaba con 600 *Triarii*.

En cada fila había un total de diez manípulos de 120 hombres cada uno, que formaba la unidad táctica básica del ejército. Entre cada manípulo existía un espacio de tamaño similar para dar una mayor maniobrabilidad a la formación. Un manípulo tenía dos centurias, la derecha y la izquierda, las cuales estaban compuestas por sesenta hombres mandados por un centurión. Éste contaba a su vez con tres subordinados: el *optio*, situado en retaguardia, el *signifer* que era el portaestandarte, y el *tesserarius* un oficial de guardia que se encargaba de que ningún soldado se saliese de la formación, e incluso de impartir disciplina y castigo si algún legionario mostraba cobardía. De los dos centuriones del manípulo, el más veterano dirigía la centuria derecha, y era el encargado de designar el centurión que mandaba la centuria izquierda. Los centuriones no tenían rango de oficiales, sino que eran una especie de suboficiales nombrados de entre la tropa por los mandos superiores, al demostrar experiencia, valentía y dotes de mando en el campo de batalla.

Cada fila estaba dirigida por una pareja de tribunos militares, los cuales eran subordinados directos el comandante en jefe, el cónsul. Cada legión contaba con tres parejas de tribunos, que se iban turnando en el mando para llevar a cabo las operaciones. Por encima de ellos, solamente se situaba el cónsul. Éste contaba con una guardia personal denominada *extraordinarii*, formada por un contingente de caballería e infantería aliada.

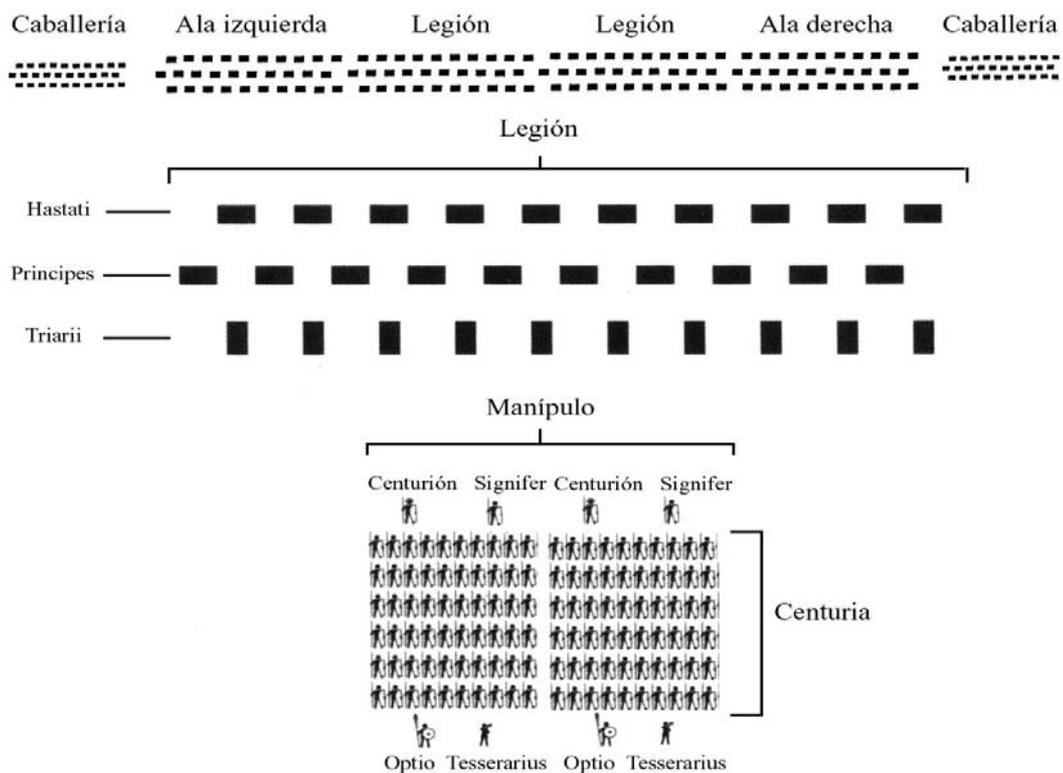


Figura 1: Formación del ejército consular. [A. Hernández]

En cuanto a la formación de las alas y de la caballería, las *alae* se dividían en cohortes formadas, supuestamente, por grupos de entre 400 y 600 legionarios, aunque no se sabe a ciencia cierta cuántas cohortes había en cada *alae*, ni tampoco el número de soldados que la componían. «Quizás el término *ala* no fuese más que un nombre de significado vago para referirse a un contingente de tropas enviado por una determinada colonia latina» (Goldsworthy, 2005:28). Lo mismo ocurre con los mandos directos. Lo que sí que está claro, es que los oficiales superiores de cada ala eran tres prefectos conocidos como *praefecti sociorum*, y eran, en todo caso, ciudadanos romanos. Por su parte la caballería, tanto aliada como romana, se dividía en *turmae* compuestas por treinta jinetes. Como hipótesis podemos decir que al mando de éstas se situaba un decurión si la turma era aliada, o un centurión en caso de ser romana, pues carecemos de información suficiente como para afirmarlo.

1.2.2. Armamento, formación y mandos

Ya hemos visto cómo estaba compuesto un ejército consular, cómo formaba en el campo de batalla, y cuál era la escala de mandos encargados de dirigir las tropas. Pasaremos ahora a describir qué tipo de armamento portaba cada legionario. Cada soldado debía procurarse su propio equipo de combate conocido como *impedimenta*, con lo que dependiendo del tipo de tropa que fuese contaría con uno u otro armamento.

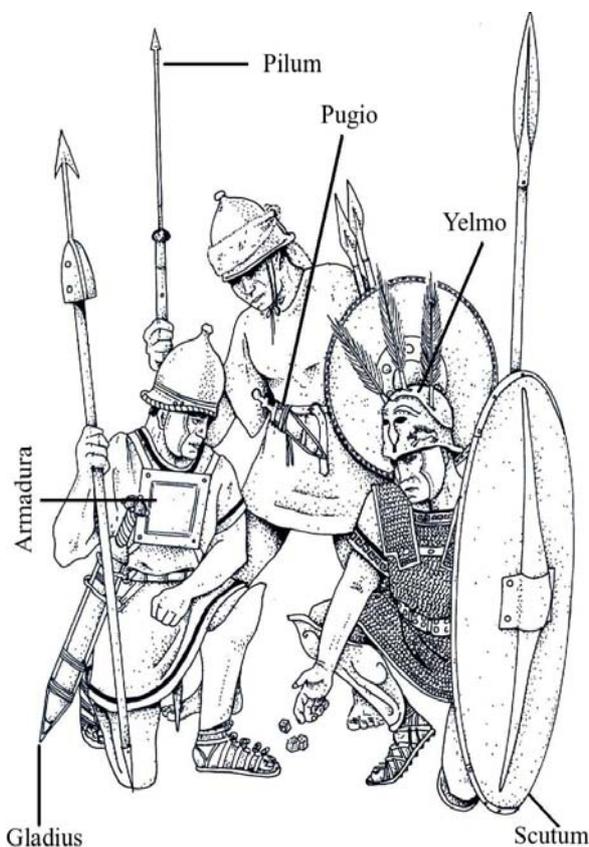


Figura 2: Velite, Hastati y Triarii. [A. Goldsworthy, 2005][Modificado por A. Hernández, 2016]

Gracias a Polibio conocemos que las armas con las que contaba un legionario del siglo III-II a. C. eran: el *pilum*, el *gladius*, el *pugio*, el *scutum*, el yelmo, y la armadura. En base a las investigaciones de Goldsworthy (2005), sabemos que el *pilum* era una jabalina de 1'20 m. aproximadamente hecha de madera, a la que se le acoplaba una estructura metálica en el extremo superior de unos 60cm. finalizada en una punta piramidal. Este arma era arrojadiza, y era usada tanto por los *hastati* como por los *princeps*. Por su parte, los *triarii* llevaban lanzas más pesadas de tipo hoplita, diseñadas para cargar y no para ser lanzadas. El *gladius* era el principal arma de mano. Hay pocas evidencias sobre qué tipo de *gladius* utilizaba el legionario en época republicana. Sin embargo parece que adoptaron el modelo *hispaniensis* copiado a los pueblos íberos que integraban las formaciones cartaginesas durante la segunda Guerra Púnica. El *gladius* era un arma utilizada para pinchar y cortar, gracias a su doble filo y su larga punta. Además del *gladius*, los soldados también portaban un puñal conocido como *pugio*. Servía como arma adicional, y por lo general colgaba en el lado izquierdo de la cadera, mientras que el *gladius* lo hacía del lado derecho.

Como principal arma defensiva podemos destacar el *scutum*, el escudo. Las tres filas que formaban el bloque principal estaban equipadas con escudos ovalados de gran peso y tamaño, contruidos con dos capas de madera superpuestas en ángulo recto. Para darle mayor consistencia estaban reforzados con placas de hierro en la parte superior e inferior para evitar su deterioro por los golpes, y recubierto todo ello con cuero, con un umbo de hierro en el centro. Los *velites* por su parte iban equipados con un escudo redondo y de tamaño muy inferior al de los *hastati*, *princeps* y *triarii*.

Otro elemento primordial para la defensa del soldado era el yelmo. El usado durante la República era el tipo montefortino, que contaba con una sencilla protección para la mejilla y la nuca, sin ningún tipo de decoración. Era un elemento muy sencillo, pero eficaz para frenar los ataques dirigidos a la zona alta de la cabeza. Por último, la armadura. Había de diferentes tipos, que iban desde la cota de malla que vestían los más poderosos, pasando por una coraza, hasta la placa pectoral, que es lo único que se podían permitir ciertos soldados. La cota de malla era la mejor de todas ellas, por eso era la más cara. Permitía gran movilidad pero tenía un gran defecto, el peso. Éste recaía directamente sobre los hombros, aunque se utilizaba el cinturón para repartir el peso. La coraza era menos flexible, pero era más barata. Estaba hecha de bronce, y al pulirla brillaba y daba un efecto más impresionante. Por último, los soldados más pobres tan solo podían adquirir una placa, redonda o cuadrada, de bronce la cual iba sujeta al pecho mediante correas. Generalmente debajo de la coraza, los legionarios llevaban una prenda conocida como *subarmalis* para acolchar el peso de la armadura (Fernández Ibáñez, 2003). Dentro del conjunto de la armadura deberíamos incluir las grebas, las cuales eran una especie de espinilleras que protegían al soldado de los golpes bajo la rodilla. En muchas ocasiones tan solo portaban una en la pierna izquierda que era la más expuesta al enemigo.

Hasta aquí el armamento. Pasemos ahora a ver el resto del equipamiento del legionario. Lógicamente el soldado debía vestirse con algo más que el propio equipo militar. Debajo de la armadura llevaban siempre alguna clase de justillo, casi con toda probabilidad acolchado. Hasta el siglo III d. C. el legionario solía vestir una túnica algo más larga que la túnica civil. Ésta llegaba hasta las pantorrillas, pero con el uso del cinturón quedaba por encima de las rodillas para una mayor comodidad en el movimiento. El cinturón era la seña de identidad del soldado, pues incluso sin armadura ni yelmo declaraba el estatus de soldado de un hombre. De él colgaban tanto el *gladius* como el *pugio*. Una de las vestimentas más importantes de un legionario eran las sandalias denominadas *caligae*. Debían ser lo suficientemente ligeras para no ser un lastre, ya que el soldado tenía que caminar grandes distancias, pero a la vez tenían que ser lo suficientemente resistentes como para soportar dichas marchas. Se trataba de una especie de bota abierta reforzada con una placa metálica en la suela a modo de herradura, con varias correas que permitían ajustarla al pie del portador. Para evitar rozaduras y aumentar la comodidad, las *caligae* eran usadas generalmente con calcetines.

Con el paso de los siglos las necesidades de mantener las fronteras y la ambición de los gobernantes por ampliar el territorio, hizo que el ejército fuese tomando cada vez más un carácter permanente, dejando a un lado el sentimiento patriótico y voluntario de defender la patria, para convertirse en un ejército de soldados profesionales que encontraron en la guerra su único modo de vida y sustento.

1.3.El ejército durante el Imperio

Habiendo sido nombrado (cónsul) con gran aceptación, se dedicó al punto a reclutar ejército, admitiendo en él, con desprecio de las leyes y costumbres, una multitud indigente; siendo así que los generales antiguos no les daban a éstos entrada, sino que, mirando como un honor el ejercicio de las armas, sólo las ponían en manos beneméritas, teniendo como por fianza la hacienda de cada uno (Plutarco, *Mario*, 9,1).

Como podemos observar, la creación del ejército profesional empezó a fraguarse mucho antes de la llegada del Imperio, pero es necesario conocer los orígenes del mismo para comprender la nueva estructura, formación y funcionamiento. Con la reforma del ejército cambió a su vez la estructura de la sociedad. Durante la República el soldado debía tener un mínimo de riqueza para poder adquirir su equipo militar, y con ello poder ser miembro de una legión. Con la creación de una fuerza profesional eso desapareció. Según las investigaciones de Fernández Ibáñez (2003), el soldado ya no debía adquirir su equipo militar para poder formar parte del ejército, ahora era el Estado quién le facilitaba el *impedimenta*, y éste lo iría pagando progresivamente con una parte de la soldada. La gran mayoría de los legionarios procedían de las clases más pobres. Veían en el ejército la única forma de subsistencia, y la única vía de ascenso social. Es decir, comenzaba a

desaparecer el sentimiento de luchar para defender la patria, y florecía el germen de la ambición. No solo del soldado sino también de los oficiales, que vieron en el ejército el medio de presión con el que conseguir sus aspiraciones personales. Finalmente las legiones crearon grandes vínculos con sus comandantes, y era a ellos a los que les juraban lealtad, no a Roma. Ese germen hizo tambalear los pilares de la capital del Tíber acosada en sus fronteras por el enemigo, y desgarrada en su interior por las guerras civiles. Pero ese es otro asunto que no nos concierne.

¿Qué fuerzas componían el ejército profesional?, ¿cómo formaban los legionarios imperiales?, ¿qué armamento utilizaban?, ¿quién dirigía las operaciones? Todas estas preguntas son necesarias para comprender cómo fue la evolución del ejército desde la República hasta el apogeo del Imperio. Llevaremos a cabo una explicación fundamentada en los estudios de Goldsworthy (2005). Para ello vamos a dar una visión general de cómo era el ejército imperial, y en base a esa visión, comentaremos los aspectos más importantes de la formación.

En el siglo I a. C. la ciudadanía romana había sido extendida a las comunidades latinas, con lo que una de las principales novedades es que desaparecieron las *alae*, cuyos miembros, aliados en el pasado, pasaron a formar parte del bloque principal como ciudadanos romanos de pleno derecho. El legionario ahora ya no aportaba su equipo militar, con lo que las diferencias entre tipo de tropas se desvanecieron a nivel de armamento. Ya no existía ni infantería ligera, ni caballería, en el ejército profesional la legión estaba únicamente formada por soldados de infantería pesada. Por eso los comandantes tenían que buscar unidades auxiliares no itálicas, con el peligro que siempre conllevaba. Es decir, la duda sobre su lealtad. Estas unidades podían ser de tres tipos: contingentes de infantería, fuerzas de caballería o formaciones mixtas. La infantería podía estar agrupada en cohortes de 500 soldados recibiendo el nombre de quingenarias, o en cohortes de 1.000 soldados conocidas como miliarias. Si eran quingenarias se subdividían en seis centurias de 80 hombres, y si eran miliarias en diez centurias de 80 hombres. Como curiosidad destacar que ni en una ni en otra coincide el número de soldados aportados con el nombre asignado, pues en la quingenaria habría 480 legionarios, y en la miliaria 800. Aún así conservaban dicho nombre. Respecto a la caballería, ésta recibía el nombre de *alae*, que no debemos confundir con las *alae* de época republicana, que hacían referencia a las tropas auxiliares del ejército consular. Las alas también podían ser quingenarias o miliarias. Las primeras se desplegaban en dieciséis *turmae* de treinta y dos jinetes, dando un total de 512 soldados a caballo. Las segundas se organizaban en treinta y dos *turmae* de veinticuatro guerreros cada una, aportando una formidable cifra de 768 jinetes para la batalla. En cuanto a las unidades mixtas, los conocimientos que se tienen al respecto son inferiores a las anteriores formaciones. Supuestamente contaban con el mismo número de soldados que una cohorte ordinaria, pero añadiendo a sus filas 120 jinetes en caso de ser una cohorte quingenaria, o 240 si era miliaria.

Cada legión imperial tenía un total de diez cohortes dispuestas en *triplex acies*. Cuatro cohortes situadas en primera fila, seguidas por dos filas de tres cohortes. Cada cohorte se dividía en seis centurias, y cada centuria pasó a estar compuesta por 80 legionarios, dando un total de 480 hombres por cohorte. La centuria seguía bajo el mando del centurión y sus subordinados, que eran

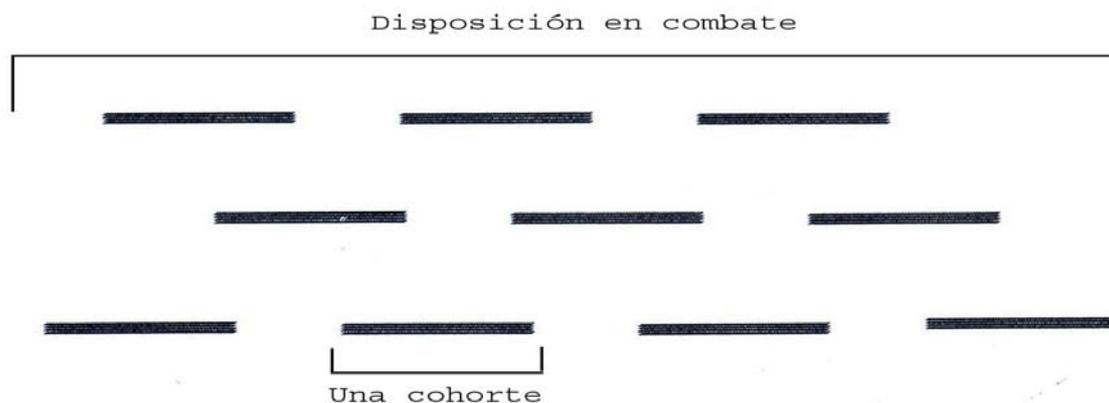


Figura 3: Legión profesional [Goldsworthy, 2005] [Modificación por A. Hernández, 2016]

los mismos que en época republicana: el *optio*, el *signifer* y el *tesserarius*. Cada cohorte contaba supuestamente con un jefe, que posiblemente sería el más veterano de los seis centuriones, el conocido como *primus pilus*.

De este modo cada legión imperial sumaba una fuerza de 4.800 soldados, repartidos en diez cohortes de 480 hombres, mandados por diez comandantes, que a su vez eran dirigidos por un delegado (*legati*) del gobernador de la zona dónde se encontraba el ejército. En época de Augusto el ejército pasó a tener una estructura de mando más clara y permanente. Se nombraba un senador como comandante para cada legión, era el conocido como *legatus legionis*. Su subordinado directo era el *tribunus laticlavius*, también senador pero más joven, en ocasiones carente de experiencia militar. El tercero en la cadena de mando era el prefecto del campamento o *praefectus castrorum*, elegido entre los centuriones más veteranos. Era el encargado de gestionar el funcionamiento administrativo del *castrum*. Por debajo se situaban los cinco *tribuni angusticlavii*, que llevaban a cabo cualquier tarea de mando que se les encomendara, pero no tenían atribuido el mando directo sobre ninguna unidad del ejército. Y por último como eslabón final de la cadena de mando se situaban los centuriones, seis por cohorte situados en orden de antigüedad: *hastatus posterior*, *hastatus prior*, *princeps posterior*, *princeps prior*, *pilus posterior* y *pilus prior*.

Para hablar del armamento que portaba un legionario en época imperial seguiremos la clasificación hecha por Fernández Ibáñez (2003). El *impedimenta* seguía siendo igual en número respecto a época republicana, pero los diseños habían cambiado. Las armas defensivas se dividían en pasivas y activas.

Las armas defensivas pasivas eran el yelmo o *galea*, la coraza o *loricae* y la manga o *manica*:

Resultan objetos estáticos cuya única función es la de choque y parada en el caso de recibir un impacto. No tienen ningún movimiento autónomo [...] Se deberá confiar en su eficacia, y de esta manera poder concentrar los esfuerzos en otras cuestiones ofensivas no menos importantes. (Fernández Ibáñez, 2003:44,45)

En período de Augusto el modelo de yelmo utilizado era conocido como *Buggenum*, que era una evolución del montefortino republicano. El siguiente modelo que encontramos es el Hagenau, que se empieza a popularizar cuando decae la utilización del anterior, alrededor del año 9 d. C. La utilización de éste llega hasta la época de Nerón. Desde los inicios del principado hasta el siglo III d. C. encontramos la utilización de un nuevo modelo de yelmo, el conocido como Imperial Gálico o Weissenau-Rhein. Otros dos modelos, que se consideran variantes del Weissenau son el de tipo Niederbieber y el de tipo Niedermörmter, el cual se considera que era usado por la caballería.

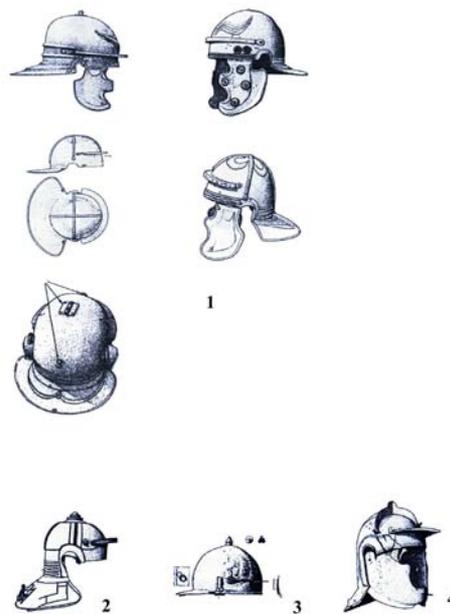


Figura 4: 1 Yelmos tipo Weissenau; 2 Yelmo tipo Niedermörmter; 3 Yelmo tipo Hagenau; 4 Niederbieber [Fernández Ibáñez, 2003]

Respecto a las corazas que utilizaba un soldado imperial, dos son los modelos que se conocen hasta la fecha: la *lorica hamata* y la *lorica segmentata*. La *lorica hamata* estaba compuesta por una serie de anillos enlazados entre sí desde una argolla principal. Es lo que se conoce como cota de malla. La *lorica segmentata* era una armadura compuesta por diferentes placas superpuestas entre sí que formaban la unión de dos bloques. Éstos estaban sujetos entre sí por correas en la parte baja, por remaches en la zona alta, y con broches en la zona central.

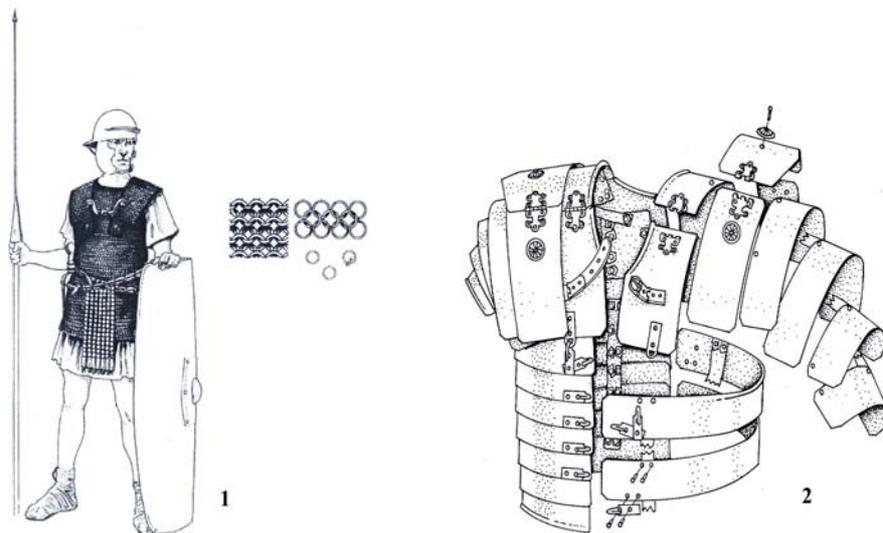


Figura 5: 1 *Lorica hamata* [Fernández Ibáñez, 2003]; 2 *Lórica segmentata* [Goldsworthy, 2005]

La manga o *manica* se utilizaba para dar protección al brazo derecho, que era con el que se blandía la espada. «Se trata de varias placas de hierro o aleación de cobre [...] superpuestas unas a otras con dimensiones decrecientes [...] unidas a lo largo de su cara interna mediante tiras de cuero remachadas con pequeños roblones de aleación de cobre» (Fernández Ibáñez, 2003: 54).

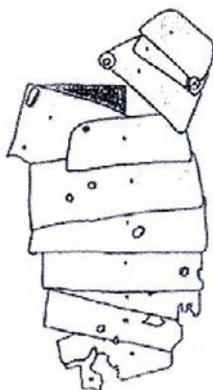


Figura 6: Fragmento de *manica* procedente de León [Fernández Ibáñez, 2003]

Pasemos ahora a hablar de las armas defensivas activas, que son las que utilizaba el soldado para desviar los golpes del enemigo. Nos referimos al *scutum* o escudo, o *clipeus* si era el escudo ovalado de las tropas auxiliares. Lo cierto es que este arma defensiva sufrió pocas transformaciones desde época republicana hasta época imperial.

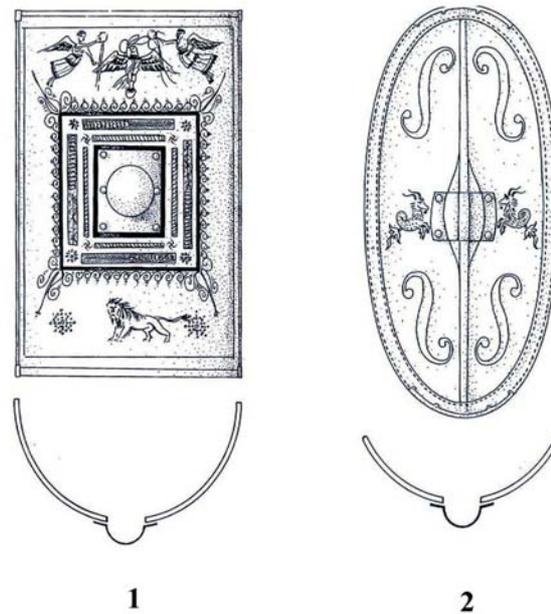


Figura 7: 1 *Scutum*; 2 *Clipeus* [Goldsworthy, 2005]

En cuanto a las armas ofensivas, éstas podían ser arrojadizas o de empuñadura. Dentro de las arrojadizas incluimos el *pilum* y la lanza, *hasta* o *lancea*. Su forma y función no había variado desde época republicana.

Como su propio nombre indica serían aquellas armas compuestas por un asta de madera, en cuyos extremos llevarían ensartados una moharra o punta y un regatón forjados en hierro, y que no solamente servirían para ser lanzadas sino también poder ser utilizadas como picas. (Fernández Ibáñez, 2003: 62).

Las armas de empuñadura son el *gladius* y el *pugio*. En este caso, a diferencia del *pilum* o la lanza, el gladio sí que había sufrido modificaciones. Encontramos diferentes tipos dependiendo de la época. A principios del siglo I d. C. el modelo más común era el “maguncia” con una hoja curva, y una punta alargada, ideal para pinchar y cortar gracias a su doble filo. A lo largo de este siglo este modelo de gladio fue sustituido de forma progresiva por el tipo “pompeyano” de hoja recta con una punta más corta. Ya a mediados del siglo II apareció un nuevo modelo, con una forma similar pero más alargada, denominada “spatha”. El *pugio* o puñal era un arma corta de longitud variable muy utilizado por las tropas de infantería, y en menor medida por la caballería. Su uso comenzó a decaer con el paso de los siglos hasta su desaparición a mediados del siglo III d. C. Debemos hacer un inciso y señalar que el *pugio*, según las últimas investigaciones, no formaba parte del equipo militar ordinario, sino que era un elemento distintivo del soldado, al igual que el cinturón.

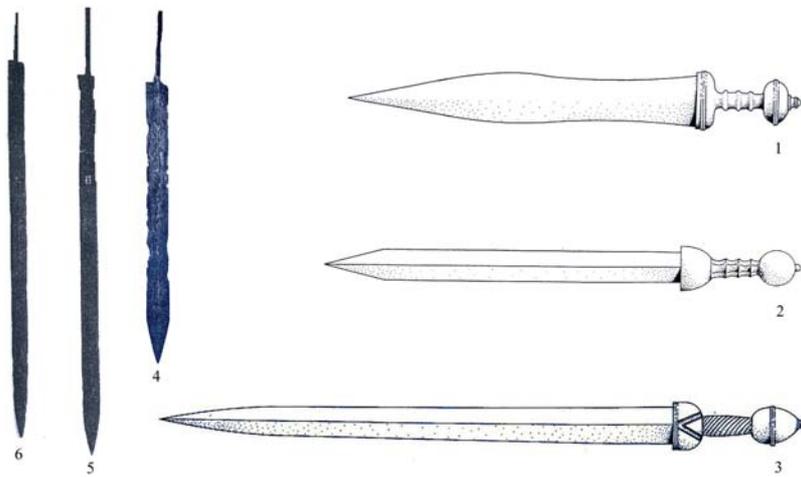


Figura 8: 1 Maguncia; 2 Pompeyano; 3 Spatha. [Goldsworthy, 2005]

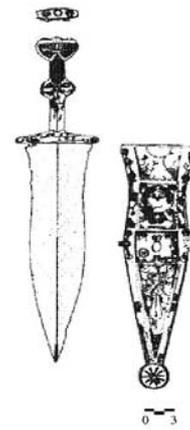


Figura 9: Pugio y vaina
[Fernández Ibáñez, 2003]

Como podemos observar hubo una evolución en la composición, formación y mando del ejército consular al profesional, que trajo consigo una enorme mejoría táctica y con ello el éxito. En cuanto al armamento militar básico, éste seguía siendo el mismo que en época republicana, con la diferencia de que dependiendo de la zona y la época del principado en la que nos centremos, las formas y colores podían variar.

1.4. Legiones en Hispania: nombre, destino y función

En este apartado haremos una breve descripción de las tropas destacadas en Hispania tanto en la República como en el Principado, centrándonos sobre todo en estas últimas, las zonas a las que fueron enviadas y por qué. Para ello, tomaremos de base las investigaciones de Morillo (2007).

Las primeras tropas que entraron en contacto con territorio hispano, fueron las de Cneo Cornelio Escipión en el año 218 a. C. desembarcando en Ampurias durante la segunda Guerra Púnica, con el objetivo de frenar el avance de Asdrúbal Barca. Con ello buscaba cortar la principal vía de suministro de Aníbal, el cual había emprendido una marcha a través de los Pirineos y los Alpes para caer sobre Italia. En cuestión de doce años los Escipiones habían expulsado a los cartagineses de la península. La función de las legiones a partir del año 206 a. C. fue la de pacificar la *Hispania citerior* y la *Hispania ulterior*, ya que los indígenas se levantaron contra los nuevos colonos. Lo mismo ocurrió en el año 195 a. C. cuando el recién nombrado cónsul, Marco Porcio Catón recibió el *imperium* militar sobre la totalidad de Hispania. Las legiones enviadas bajo el mando de Catón tenían el objetivo de conquistar a los lusitanos, pobladores de la costa atlántica y la llanura central, y a los celtíberos, que vivían en la meseta norte y en el valle del Ebro. A Roma le costó aproximadamente veinte años y numerosas legiones conquistar dichos territorios. Las guerras lusitanas finalizaron con el asesinato de Viriato (136 a. C.), y las guerras celtibéricas con el asedio de Numancia por parte de Publio Cornelio Escipión Emiliano (133 a. C.), dejando tan solo el norte de la Península sin conquistar. Entre los años 82 y 72 a. C. camparán por Hispania las legiones de Sertorio, que se enfrentarán a las enviadas por el Senado, en una guerra civil finalizada por

Pompeyo en el año 72 a. C. De nuevo Pompeyo y sus tropas serán protagonistas en el año 49 a. C. en la guerra civil que le enfrentó a César en las batallas de *Ilerda* y *Munda*. Como podemos observar las legiones enviadas a Hispania cumplieron dos funciones básicas durante la República: conquista y pacificación del territorio.

Ya en época de Augusto se desarrolló la campaña contra los cántabros (29-19 a. C.) en la que fueron numerosas las legiones que se enviaron a la Península para la conquista de dicho territorio. Tenemos constancia de la presencia de las siguientes legiones: *I Augusta*, *II Augusta*, *III Macedonica*, *V Alaudae*, *VI Victrix*, *IX Hispana* y *X Gemina*. Una vez finalizado el conflicto, Augusto establece las directrices para llevar a cabo una ocupación militar a largo plazo, y crea lo que se conoce como *exercitus Hispanicus* compuesto por las legiones *III Macedonica*, *VI Victrix* y *X Gemina*, y lo adscribe a la provincia *Tarraconensis*. Estas legiones se establecieron en campamentos estables (*castra ataestiva*) los cuales ocupaban zonas estratégicas de la Meseta noroccidental, de la zona costera de Galicia y de la Cornisa Cantábrica. La unión de dichas zonas formaba una línea defensiva conocida como «*limes sin frontera*» (Morillo, 2007: 91).

El *exercitus Hispanicus* participó en la sublevación de Galba contra Nerón. Tras su proclamación como *imperator*, Galba creó una nueva legión conocida como *legio VII Galbiana* en sus inicios, y posteriormente como *legio VII Gemina*, la cual le acompañó a Roma. Mientras la *legio VI Victrix* se quedaba en *Hispania* acantonada en León para controlar la extracción de oro en las minas del noroeste. En el 74 d. C. la *legio VII Gemina* regresará a Hispania, establecerá su base de operaciones en León, y se dedicará al control y explotación de las minas de oro de la región, así como al mantenimiento de las vías y calzadas para el transporte del metal. A todo ello, hay que sumarle las funciones que ejercía como elemento de poder, es decir, controlar y administrar el territorio.

En época imperial el ejército fue el principal culpable de la romanización del territorio hispano que quedaba por asimilar. Y es que con el establecimiento de campamentos estables se crearon centros de poder que gestionaban y administraban todo el territorio adyacente. Además de controlar los diferentes puntos estratégicos y de paso, que hacían que todo el territorio estuviera bajo su control.

CAPÍTULO II. EL *CASTRUM* ROMANO

2.1.¿Qué es un campamento?

El término campamento procede de la palabra latina *castrum*. Hace referencia a recintos temporales, que albergaban tropas militares durante un período de tiempo. Éstos contaban con una serie de defensas básicas, en donde lo prioritario era la adaptación al terreno y no adecuarse a un trazado específico. Hacemos esta aclaración para no confundirlos con fortalezas, las cuales sí que se adaptaban a un trazado predeterminado, contaban con fuertes medidas defensivas, y tenían un

carácter permanente debido a su funcionalidad. Podemos decir pues que un campamento era un lugar más o menos fortificado, ocupado por un ejército durante un cierto período de tiempo, el cual podía variar dependiendo de la finalidad y carácter del propio recinto. Los campamentos podían ser temporales, *castra aestiva*, los cuales eran levantados al final de cada jornada de marcha, de ahí que también se les conozca como campamentos de marcha. O podían ser estables, *castra hiberna* o *ataestiva*, construidos en zonas estratégicas de un territorio para la organización y control de éste, así como para ser utilizados como refugio permanente de las tropas destinadas en esa zona (Sabugo Sousa, 2009).

2.2. *Castra aestiva* y *castra ataestiva*

Para conocer cómo estaban organizados, qué funciones desempeñaban, y qué diferencias había entre los campamentos de marcha y los campamentos estables, haremos una breve descripción sobre su construcción y distribución para, de ese modo, comprender el importante rol que jugaron estos emplazamientos en el desarrollo de las campañas, conquistas, y defensa del territorio por parte de Roma.

En cuanto a los campamentos de marcha, debemos señalar que las excavaciones arqueológicas no han sido favorables para este tipo de construcción, puesto que por los materiales de su construcción es difícil encontrar evidencias físicas de su existencia. Por ello gran parte de la información de la que disponemos en la actualidad procede de las fuentes escritas. Este tipo de emplazamiento tenía un carácter temporal, dando a las tropas una protección contra ataques sorpresa. Eran levantados al final de cada jornada de marcha, la cual podía rondar los treinta o treinta y cinco kilómetros. Al día siguiente generalmente eran destruidos. La construcción de dicho campamento costaba al ejército entre dos o tres horas, algo relativamente poco, puesto que cada unidad sabía la función que debía realizar así como su lugar dentro del *castrum* (Goldsworthy, 2005). Una vez finalizada la jornada de marcha, el terreno donde iba a levantarse el campamento ya debía estar escogido. Para ello las legiones contaban con una serie de ingenieros, que eran los encargados de inspeccionar el territorio, evaluar la situación, dependiendo de las necesidades de la campaña y de las peticiones del cónsul al mando, y con todo ello tomar una decisión. Los agrimensores y *metatores*, se podían encontrar con una amplísima variedad de situaciones, pues debemos recordar que no se podía saber donde iba a terminar la jornada de marcha, al igual que tampoco se podía saber con exactitud el suelo sobre el que iban a asentarse. Sumado a la inexistencia de mapas, y a que las descripciones geográficas eran como mínimo imprecisas, sobre todo en lugares desconocidos por las legiones, éstas quedaban expuestas al ingenio de sus jefes y de los ingenieros. Solían escogerse lugares que proporcionasen ventajas sobre el terreno, así como sobre el enemigo. Por ello los lugares idóneos eran zonas elevadas con buenas vías de comunicación, y cercanas al acceso de recursos abundantes como agua, madera o piedra. (Sabugo

Sousa, 2009). En ciertas ocasiones se volvían a construir en el mismo lugar donde ya habían sido levantados otros previamente. Característico es el caso de *Numantia* en el Cerro de Castillejo, donde Escipión Emiliano construyó su *castrum*. En ese mismo lugar los habían levantado durante su consulado sus predecesores Marcelo y Pompeyo.

¿Cómo era construido un *castrum aestiva*? Una vez finalizada la marcha, una parte de la legión montaba guardia para evitar ataques sorpresa, mientras la otra comenzaba la construcción del campamento. La distribución dentro del recinto campamental era siempre la misma, de ese modo se facilitaba la formación de las legiones de manera rápida en caso de ataque sorpresa. De N-S encontrábamos la *via principalis* o *cardus*, al Norte se situaba la *porta principalis dextra*, y al Sur la *porta principalis sinistra*. Cortando perpendicularmente el campamento en dirección E-W aparecía el *decumanus*, en cuyo extremo Este se levantaba la *porta decumana*, y en el Oeste la *porta praetoria*. En la intersección entre ambas calles se levantaba el pretorio.

Las campañas militares transcurrían durante la primavera, la estación estival, y el inicio del otoño. Mientras que en invierno el Ejército se retiraba de la zona de conflicto, refugiándose en ciudades. Cuando no era posible, se pasaba a la construcción de un campamento estable (*castrum ataestiva*) o campamento de invierno (*castrum hiberna*). Éste contaba con la misma distribución y elementos que un campamento de marcha, con la diferencia del material empleado. Las empalizadas se hacían más altas, los contubernios eran sustituidos por chozas, el *praetorium* del comandante también se hacía fijo, etc. Con el paso de los siglos y la transformación del Ejército en profesional, los soldados pasaban mucho tiempo en los campamentos, los cuales se convirtieron en verdaderas fortalezas.

fuertemente reforzadas por el mero hecho de que iban a estar habitados durante un mayor período de tiempo. Las defensas de un *castrum ataestiva* debían ser lo suficientemente sólidas como para resistir un ataque enemigo. Pasemos a analizar qué elementos formaban las líneas defensivas del *castrum*. Haremos hincapié en los campamentos de marcha, ya que en el apartado siguiente nos centraremos de forma específica en los recintos campamentales estables.

Siguiendo las investigaciones de Noelia Sabugo (2009), en primer lugar se cavaba una fosa defensiva, conocida como *fossa*, que siempre era más ancha que profunda. Ésta podía ser simple, doble, múltiple, o incluso no ser necesaria si la posición era lo suficientemente fuerte. En Hispania la mayoría de campamentos que se han documentado contaban con una fosa simple en forma de V, denominada *fossa fastigata*.

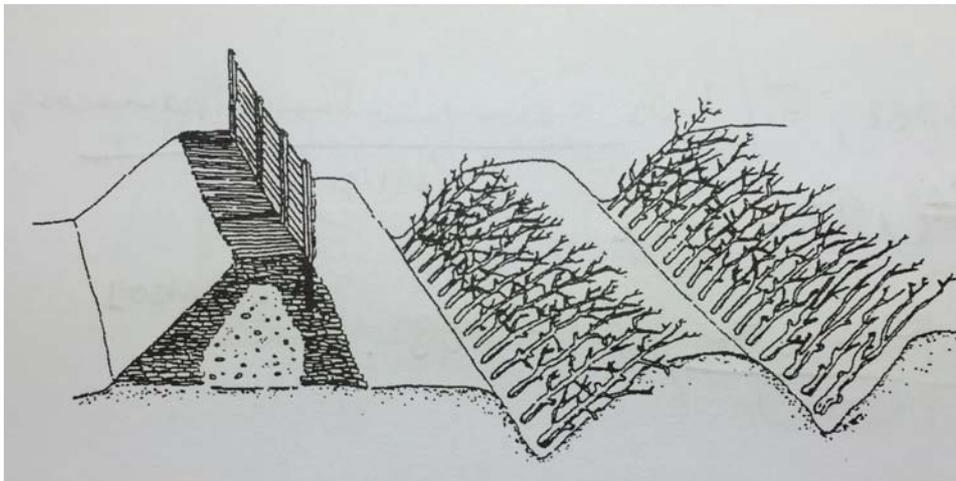


Figura 11: Reconstrucción de las medidas defensivas de un campamento de marcha [Sabugo, 2009]

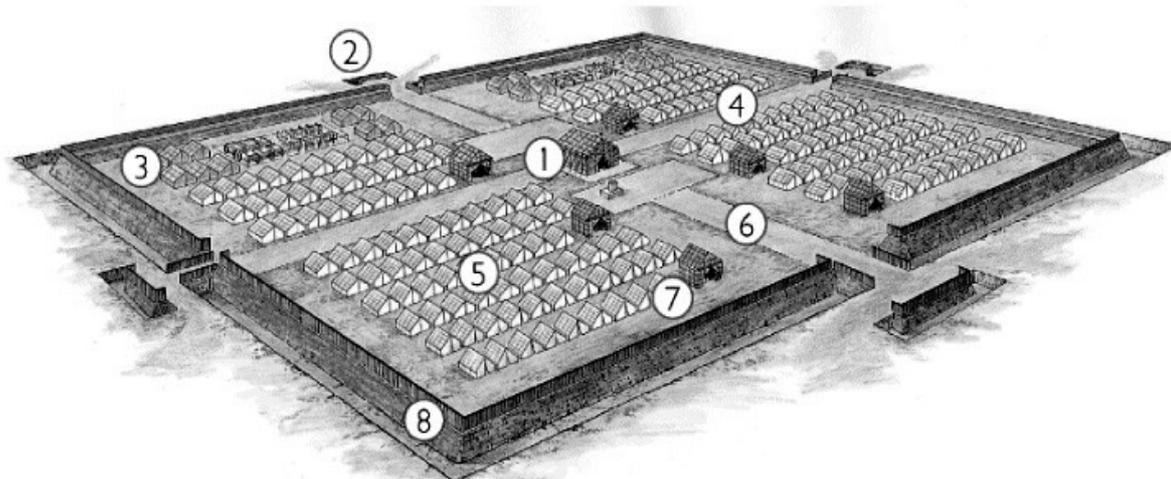
Gracias a las condiciones del terreno y al resto de medidas defensivas, los romanos consideraban que un número mayor de fosas no era necesario para la defensa del *castrum*. También se han encontrado campamentos con el sistema de doble foso, como el de Alpiarça, cuyo foso interior tiene perfil en V, mientras que el exterior tiene perfil en U¹. Para encontrar un campamento con un sistema de fosas múltiples debemos salir del ámbito de la Península. Al norte de *Britania*, en Whitley Castle, se ha documentado un *castrum* con un total de siete fosas defensivas.

¿Qué se hacía con la tierra de las fosas excavadas?, se utilizaban para levantar un terraplén, denominado *agger*, que unido a la empalizada o *vallum*, servía de muralla. Estos dos elementos cerraban el recinto campamental proporcionando un control sobre el territorio de los alrededores. Gracias a la altura del terraplén, que solía rondar los tres metros, sumado a los dos metros aproximadamente de la empalizada, otorgaba una visión panorámica del entorno que favorecía la defensa.

Encajadas en el perímetro de la empalizada se encontraban las puertas de acceso, y las torres vigía. Las puertas utilizadas a lo largo de la República, y en los siglos I y II d. C., eran las de

¹ Ver figura 33

tipo puente, que se encontraban distribuidas por diferentes zonas del campamento. Respecto a las torres, «actuaban como elementos constituyentes del propio entramado defensivo que garantizaba la salvaguarda de los reales» (Sabugo Sousa, 2009: 674). Es decir que las torres funcionaban como un elemento de refuerzo en las puertas. Debido a su altura, eran utilizadas como plataforma de la *ballistaria*, es decir, de la artillería que transportaba la legión. Y dependiendo de su posición, podían tener diferente forma y estructura.



- 1- Praetorium
- 2- Porta Praetoria
- 3- Tienda de algunos oficiales
- 4- Cardus
- 5- Contubernia
- 6- Decumanus
- 7- Intervallum
- 8- Fossa, agger et vallum

Figura 12: *Castrum aestiva*. [google.es] [Modificado por A. Hernández, 2016]

2.2.2. Las infraestructuras internas en los castrum aestiva

Eran todos aquellos edificios necesarios para la vida de la legión, la gestión y administración del territorio. Nos centraremos en los más importantes: el *principia*, el *praetorium*, los barracones, y los graneros. Como curiosidad debemos mencionar que los cuarteles de invierno y estables contaban también con hospitales, talleres, termas e incluso escuelas (Goldsworthy, 2005).

•Principia

El *principia* era el edificio que ostentaba el centro de poder en un campamento estable. ¿Qué función cumplía este edificio? Durante largo tiempo se especuló en que era la residencia del comandante en jefe del campamento, es decir, se identificaba como un *praetorium*. Fue así hasta las excavaciones hechas por Domaszewski en Lambèse-Lambeasis², que lo diferenciaron de dicha función gracias a una serie de inscripciones epigráficas. Esta separación de funciones seguramente se produjo desde la época Julio-Claudia, para ir evolucionando a lo largo del siglo I d. C. como centro administrativo y de poder, ya no solo dentro del campamento, sino también de su territorio

² Campamento romano en Argelia.

adyacente. Las zonas conquistadas recientemente necesitaban de la presencia militar para su afianzamiento.

Este edificio sufrió una evolución hasta convertirse de forma estandarizada en un *forum-basilica* en época Flavia, y generalizándose su construcción en piedra en época de Trajano³. Gracias a las investigaciones llevadas a cabo por Tomás Vega Avelaira, Santiago Ferrer Sierra y Antonio Rodríguez Colmenero (2009) podemos asegurar que los *principia* eran el centro administrativo del campamento, y que tenían una influencia sobre la administración del territorio. Se ha asegurado que estos edificios «eran la estructura más ambiciosa de la construcción de un campamento»(Vega, Ferrer y Rodríguez, 2009: 468), pues era la zona medular en la que se aglomeraban los espacios administrativos, de culto y custodia de los estandartes de la legión. Es decir, era la zona en la que residía la fuerza moral de la disciplina militar.

Totius enim legionis ratio, sive obsequiorum sive militarium munerum sivi pecuniae, cotidie adscribitur ... cotidianas etiam in pace vigiliis, item excubitum ... Quando quis commeatum acceperit vel quot dierum adnotatur in brevibus (Vegecio, Epitoma rei militaris II, 19)

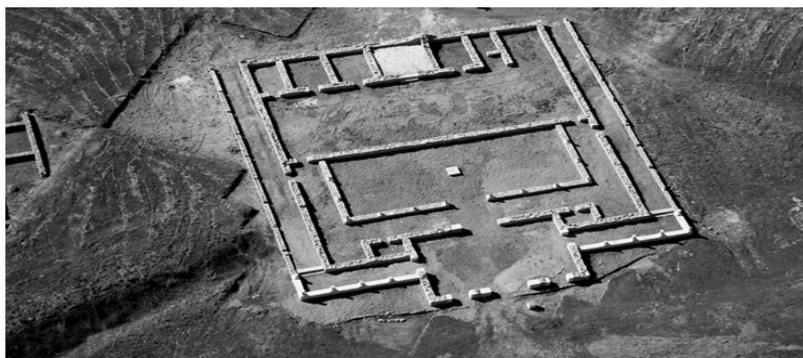
El eje principal de los *principia* era la *aedes* o *sacellum*⁴, entorno al cual se encontraban situadas cuatro estancias canónicas halladas en casi todos los campamentos de los limes romanos: un vestíbulo de gran tamaño ladeado por deambulatorios; una basílica comunicada con el patio por dos entradas laterales y una gran entrada central; y por último la zona sacro-administrativa, al fondo. Los suelos de las estancias eran todos de tierra apisonada, excepto en el *sacellum* y sus estancias laterales, que poseían suelo enlosado. Respecto al techo, se han encontrado evidencias que muestran que eran a dos aguas, recubiertos de *tegulae e imbrices*, soportados por un armazón de vigas de madera unidas con clavos de hierro de gran tamaño. Un ejemplo de *principia* con este tipo de techumbre sería el hallado en Petavonium, Zamora (Carretero y Romero, 2009).

Para entender y explicar las estancias de los *principia*, haremos un paralelismo con el hallado en *Aquae Querquernnae* (Vega, Ferrer y Rodríguez, 2009). El vestíbulo estaba flanqueado por una serie de columnatas retraídas 1m. hacia dentro, con dos pórticos laterales simétricos. El pavimento del mismo era una gran capa de gravilla apisonada. Del vestíbulo se avanzaba hacia el patio a través de una única puerta que no alcanzaría los 2m. de ancho, ladeada por pilastras en las que estarían integradas unas hojas de madera para poder cerrarla. El patio hacía las funciones de foro, y por ello era cuadrangular y estaba porticado. En el centro del mismo se ha hallado la base de un *podium*, que pudo servir como basamento para una estatua imperial, o quizá utilizado como altar.

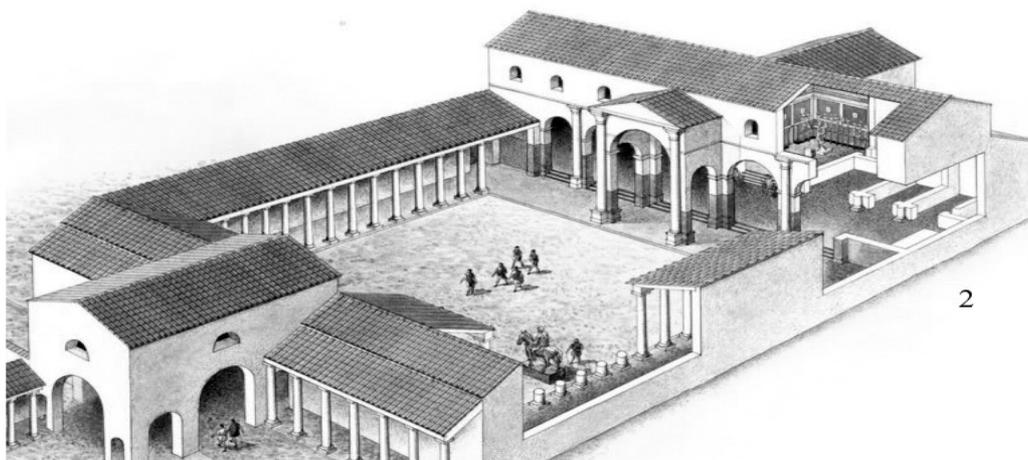
³ En época Flavia las estructuras de piedra van suplantando a las de madera hasta estandarizarse completamente en época de Trajano. Esto hace que los edificios vayan ganando en monumentalidad. Claramente se ve reflejado en el tamaño de las columnas, la grandeza de las puertas, y la utilización de elementos artísticos en las construcciones, como los arcos. Un ejemplo de ello es el campamento legionario de York-*Eburacum*, cuyas columnas del *principia* alcanzaban los 7'75m. de alto con un intercolumnio de 6m.

⁴ Centro sagrado del campamento, que coincidía exactamente con el eje del *decumanus*.

En el fuerte auxiliar de *Birrens* en *Britania* dicho *podium* se utilizaba para venerar a la divinidad de la *Disciplina August*. En cuanto a la basílica, ésta era utilizada para ejercer justicia, como centro de información, administración, y para solucionar los diversos problemas militares.



1



2

Figura 13: 1 *Principia Aquae Querquennae* [google.es], 2 Reconstrucción de un *Principia* [googl.es] [Modificado por A. Hernández, 2016]

•El *praetorium* y las estancias de los oficiales

Se trataba del lugar de residencia del comandante en jefe de la legión. El pretorio tomó el diseño de las casas rurales romanas, contando con una serie de dependencias situadas entorno a un patio cuadrado. Dichas estancias laterales cumplían diferentes funciones públicas y sociales. El resto eran estancias privadas del general. En algunas zonas como *Caerleón* en Gales, el *praetorium* llegó a ser enorme contando con todo tipo de lujos. Se han hallado sistemas de calefacción en el subsuelo, e incluso un complejo termal propio.

Como curiosidad diremos, que no solo el general contaba con el lujo de una estancia así, sino que los otros oficiales de alto rango también podían permitirse ciertas comodidades. Entre ellos destacaba el subordinado directo del comandante, el *tribunus laticlavius*, que como ya comentamos en apartados anteriores era un joven senador, el cual vivía en una casa propia de modelo itálico. Lo mismo ocurría con los tribunos de caballería, y posiblemente también con el *praefectus castrorum*, pero con menos comodidades. Respecto a los centuriones de la primera cohorte, al tener un rango más alto que el resto de centuriones, podían disponer de pequeñas dependencias propias

independientes al final de los barracones. Éstas tenían baño individual y un sistema de canalización de agua propia (Goldsworthy, 2005).

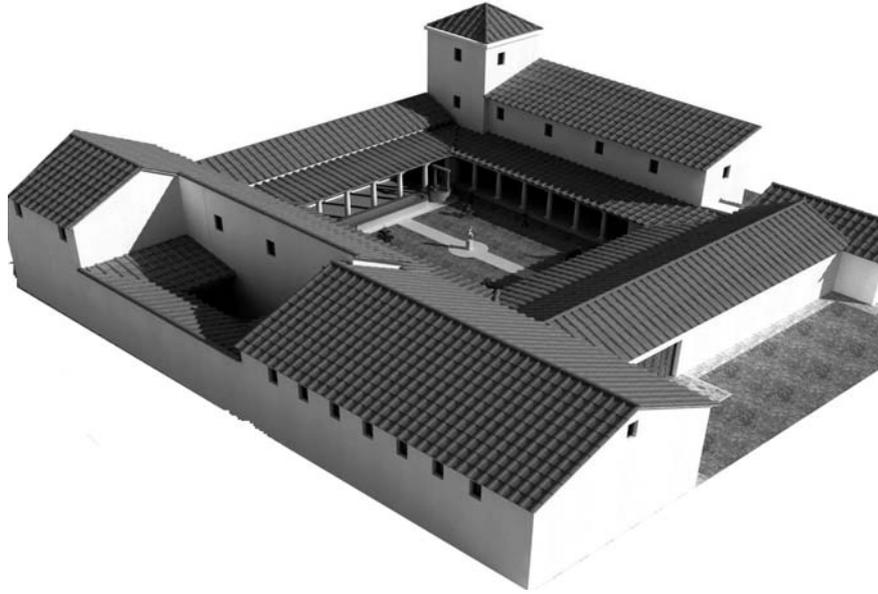


Figura 14: Reconstrucción del *Praetorium* [www.google.es]

•Los barracones

Se trataba de los edificios que albergaban a la tropa y a sus mandos directos. Era dónde dormía el legionario, y allí dónde se relacionaba con el resto de miembros de su contubernio. Dependiendo de la época en la que se levantara el campamento los contubernios tenían un número u otro de hombres. En los campamentos levantados por un ejército consular los contubernios estaban diseñados para albergar a seis hombres. Cuando el ejército pasó a ser profesional el número de hombres por centuria aumentó, y en consecuencia también lo hicieron los contubernios, que pasaron de albergar seis, a albergar ocho legionarios. Independientemente del número de soldados, los contubernios, y posteriormente los barracones, se agrupaban en calles dependiendo del tipo de tropa. Esto facilitaba la labor a la hora de formar rápidamente para el combate.

Los barracones estaban agrupados en bloques de 60 por fortificación. Eran el edificio más común en un campamento estable. Éstos se distribuían en línea formando hileras largas y estrechas. En los campamentos de marcha cada contubernio situaba las tiendas siempre en el mismo lugar. En un campamento estable se les asignaba un barracón con dos habitaciones, una de ellas era para guardar el material correspondiente a cada soldado, y la otra para dormir. Posiblemente habrían dormido en literas, aunque no hay evidencias claras al respecto. Los barracones también eran utilizados como punto de reunión administrativa dónde los centuriones asignaban las labores correspondientes a sus subordinados. Lo que está claro es que este tipo de edificio no otorgaba ningún tipo de comodidad a los legionarios, pues una vez estuviesen todos, debería ser un lugar bastante lúgubre y oscuro por la falta de luz.

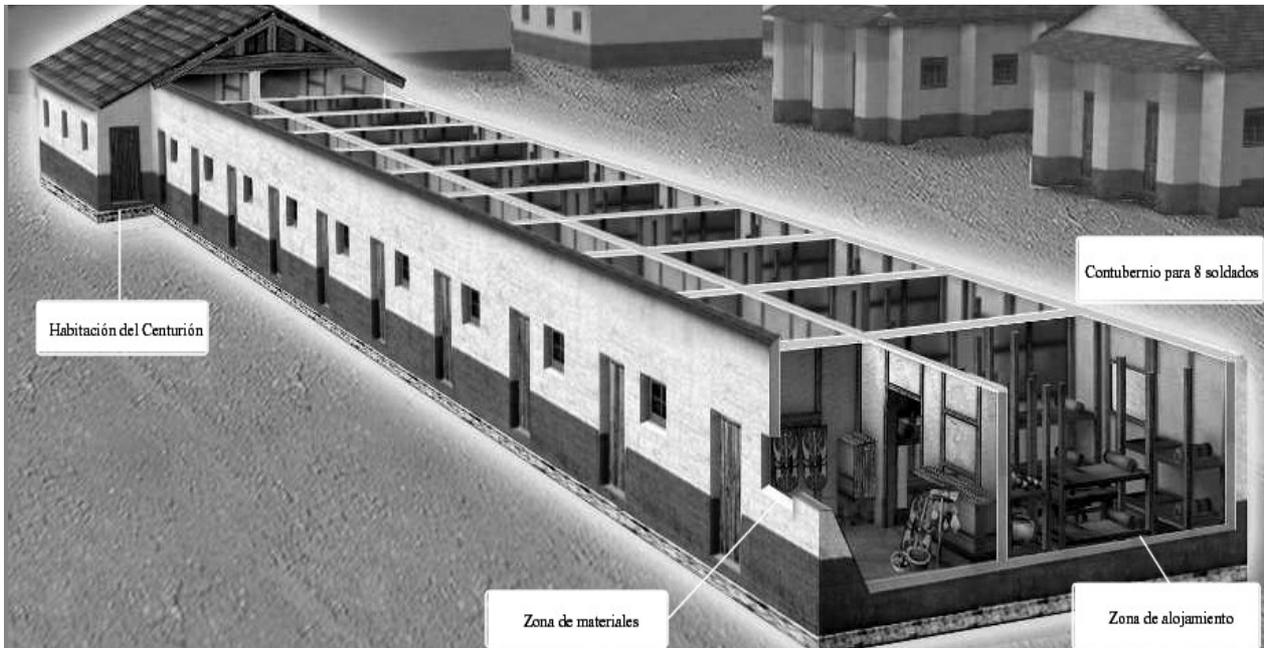


Figura 15: Reconstrucción de un contubernio [google.es] [Modificado por A. Hernández, 2016]

•Horrea

Estos edificios, conocidos como *horrea*, han sido identificados convencionalmente como graneros, pero lo cierto es que almacenaban una gran variedad de alimentos así como otro tipo de artículos (Goldsworthy, 2005). Por ello es importante saber diferenciar qué edificios fueron específicos para el grano, y cuales lo fueron para otro tipo de mercancías. O lo que es lo mismo, saber reconocer cuáles fueron utilizados únicamente como almacenes. Esta diferenciación se puede realizar gracias a las características arquitectónicas específicas que tenían los graneros. Ahora bien, es muy difícil llegar a conclusiones claras en el ámbito hispano pues, en primer lugar, hay una ausencia notable de documentación, lo que dificulta su hallazgo. Seguido de que en los últimos años apenas se ha investigado acerca de los campamentos militares de época republicana, y sumado a que en la actualidad las excavaciones son limitadas en los interiores de los *castra* debido a su situación geográfica alejada de los núcleos urbanos, ha hecho que las conclusiones acerca de los *horrea* sean difusas.

Ahora bien, en base a las evidencias arqueológicas, y siguiendo las investigaciones de Salido Domínguez (2009) podemos establecer una serie de características generales que podrían servir como modelo para acercarnos a lo que sería el edificio tipo. Lo primero que debemos señalar es que en época Republicana los *horrea* habrían sido edificios de madera. No quedan restos debido al material empleado, pero era un recurso muy común. Posteriormente éstos, como la mayoría de edificios del campamento, fueron construidos en piedra.

Los *horrea* se situaban cercanos a las puertas de entrada al campamento, al lado de una de las vías principales para facilitar la entrada y descarga de la mercancía, con una orientación generalizada de N-S. Esto no era siempre así, pues por ejemplo los graneros de Valdevorrón tienen orientación E-W. Respecto al tamaño del edificio, éste venía dado por la época en la que se

construyese. Gracias a diferentes hallazgos se puede asegurar que los graneros de los campamentos en *Hispania* eran más anchos que largos, teniendo un símil a los encontrados en la *Dacia* o la *Galia*. También se puede hacer una diferenciación dependiendo de su agrupación. Es decir, que los campamentos podían tener uno o varios graneros. Por ejemplo, en base a la clasificación hecha por Rickman⁵ acerca de los graneros construidos en piedra en *Britania*, Valdevorrón y Renieblas V, ambos de época republicana, corresponderían al tipo A, mientras que *Aquae Querquernnae* sería de Tipo C.

La construcción de los graneros era algo peculiar. Tenían una arquitectura específica para mantener la temperatura y la humedad idónea de la estancia, pues eso era prioritario a la hora de conservar el grano. Tanto en época republicana como en altoimperial estaban elevados sobre el terreno dejando un vacío por debajo del edificio para aislarlo de posibles plagas. En su interior había un muro que partía la estancia en dos, o en su defecto una especie de pilares, que servían de apoyo para baldas, las cuales seguramente fuesen de madera, y dónde se depositarían las cargas. Lo que no se sabe con claridad es el tipo de grano o cereal que se almacenaba, ni en qué formato se hacía. Es decir, que no hay seguridad de si el producto estaba guardado en vasijas o en sacos. Las paredes de este edificio eran de un grosor considerable debido al peso de la techumbre. En la gran mayoría de excavaciones se han encontrado contrafuertes en la parte exterior de los muros. Éstos contaban con pequeños vanos en la pared, que permitían ventilar la habitación, así como un sistema de drenaje de agua a través de un canal para evitar el estancamiento del agua. De ese modo se evitaba una humedad excesiva y con ello el deterioro del preciado alimento. A través de este sistema los romanos encontraron solución al problema de las plagas de insectos, a la temperatura, y a la humedad. Esta solución no fue únicamente aplicada en *Hispania*, sino que fue generalizada a todos los rincones a los que llegaba el poder de Roma.



Figura 16: Restos arqueológicos del *Horrea de Aquae Querquernnae*

[Goldsworthy, 2005]

⁵ A (*single horreum*), B (*double horrea*), C (*paired horrea*) y D (*placed en to end*) (Rickman, 1971: 226-228)

CAPÍTULO III. CAMPAMENTOS DE HISPANIA: ORIGEN Y UTILIDAD

Como hemos visto, los campamentos eran el centro de operaciones de las legiones enviadas a territorio enemigo, o de aquellas que permanecían en territorio recién conquistado. En la Península Ibérica contamos con un gran número de yacimientos que dejan testimonio del paso de las legiones por nuestras tierras, tanto en época republicana como en época imperial. Nosotros solamente haremos mención a los *castra* documentados de época republicana, dejando los de época imperial para otros estudios. Dentro de los de época republicana, podemos encontrar aquellos que han sido constatados arqueológicamente, y aquellos que todavía no han sido verificados, pero que son conocidos gracias a los textos clásicos. La gran mayoría de estos campamentos se encuentran en la meseta oriental, teniendo un gran número de ellos relación con las guerras celtibéricas y las guerras sertorianas.

Doce son los documentados arqueológicamente: Andagoste, Renieblas, conjunto de recintos de Numancia, Almazán, Aguilar de Ánguita, los planos de Mara (confirmado por Morillo), cerro del trigo (confirmado por Quesada, pero no por Morillo), Reina (confirmado por Quesada), Cáceres el viejo, Castelo da Lousa (confirmado por Morillo), Alpiarça y Lomba do Canho. Pasemos a hacer una breve descripción de todos ellos.

En la provincia de Álava, País Vasco (España), encontramos el emplazamiento de “Andagoste” concretamente en el municipio de Kuartango. Gracias a las prospecciones y campañas realizadas por Unzueta Portilla (1998-2002) sabemos de la existencia de un campo de batalla en esta zona, así como la delimitación de un área fortificada que alcanzaba unos 10.000 m² en la zona alta de la colina. Gracias a las evidencias monetales halladas se puede ligar el origen de dicho emplazamiento a alguna campaña relacionada con los legados de Augusto que gobernaron en Hispania entre los años 36-33 a. C.

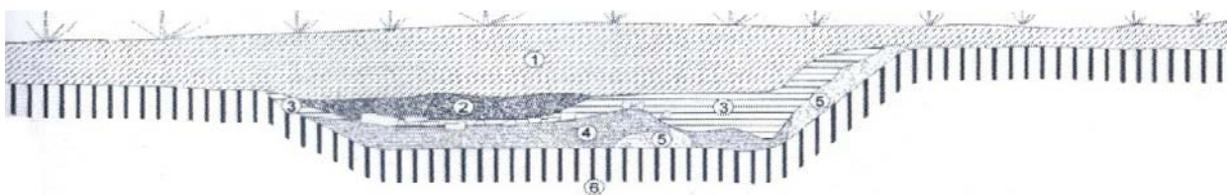


Figura 17: Campo de batalla de Andagoste. Corte transversal del terraplén [M. Unzueta & J. A. Ocharan].

En Soria, Castilla y León (España), se encuentra la gran atalaya de Renieblas en la que se han documentado cinco campamentos romanos (Renieblas I-V) de diferente cronología. La población de Renieblas se sitúa a tan solo 8 km. al este de Numancia, entre los ríos Moñigón y Merdancho. La cronología de este yacimiento fue aportada por Schulten, el cual se basó únicamente en datos históricos. El levantamiento del campamento I se lo atribuyó a Marco Porcio Catón en el año 195 a. C. durante su campaña contra los numantinos. Sobre el campamento II no tenemos datos suficientes como para establecer una cronología fiable. Respecto al campamento III Schulten nos dice que fue el cuartel de invierno de las legiones de Quinto Fulvio Nobilior entre los años 153-152

a. C. Y por último, data los campamentos IV y V entre los años 75-74 a. C. en plena guerra sertoriana. Esta teoría está totalmente aceptada, aunque existe la necesidad de llevar a cabo nuevas excavaciones con métodos modernos para sacar nuevos datos a la luz (Luik, 2007).

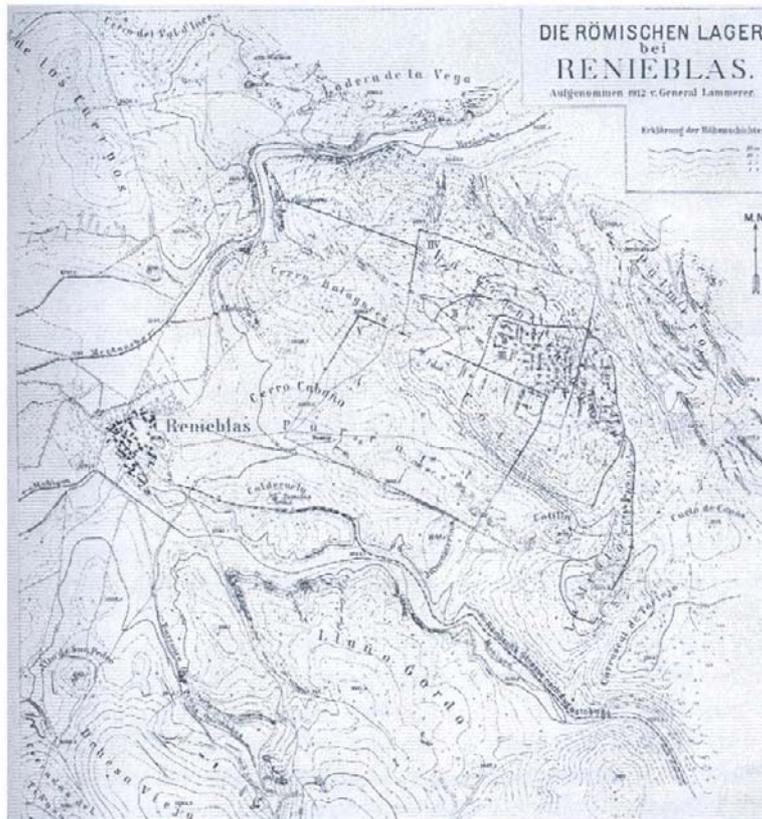


Figura 18: Renieblas. Planta general del general Lammerer [A. Schulten].

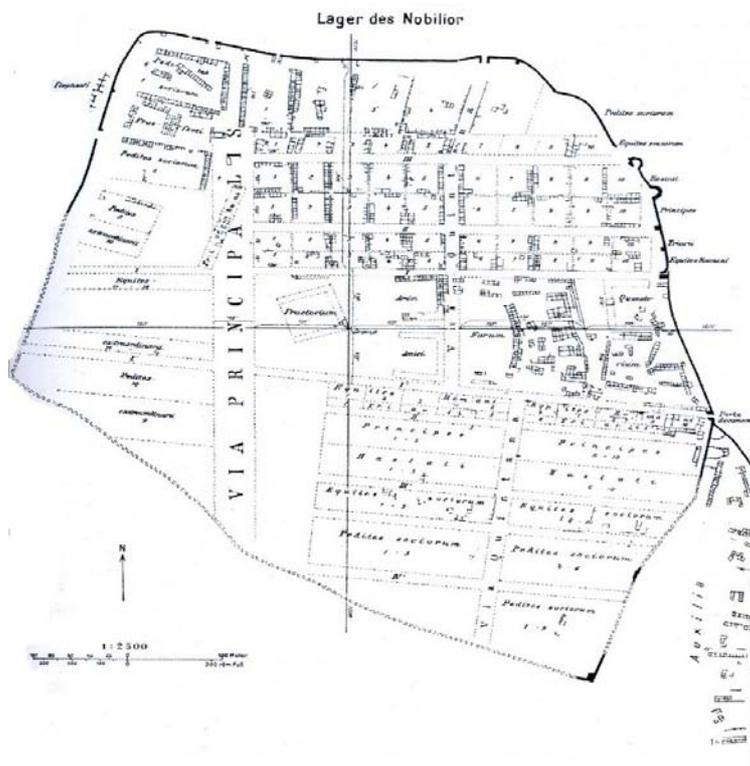


Figura 19: Renieblas. Planimetría del Campamento III [A. Schulten].



Figura 20: Renieblas. Nueva planimetría del campamento V [DAI Madrid].

En el cerro de La Muela de Garray, provincia de Soria, Castilla y León (España) son localizados los diferentes campamentos y fortines utilizados por Escipión Emiliano para el asedio a la ciudad de Numancia entre los años 134-133 a. C. El conjunto del cerco es conocido como *Circumvallatio de Numantia*. Las excavaciones llevadas a cabo por Schulten a principios del siglo XX sacaron a la luz un conjunto de fortificaciones militares que fueron inmediatamente identificadas con los campamentos y fortines romanos utilizados para cercar la ciudad numantina: siete grandes campamentos (Castillejo, donde según Schulten Escipión Emiliano instaló su cuartel general, Travesadas, Valdevorrón, Peña Redonda, Rasa, Dehesilla y Alto del Real), dos castillos ribereños a ambos lados del río Duero, que el profesor alemán identificó como un intento de construcción de un puente por parte de Escipión Emiliano, y algunos tramos del *vallum* de 9 km. de perímetro que unía las fortificaciones y aislaba la ciudad. Schulten se basó principalmente en las fuentes de Apiano para la reconstrucción de la *Circumvallatio*, y no en la arqueología, por ello actualmente sus conclusiones están siendo revisadas y en parte modificadas, ya que se han encontrado nuevos yacimientos y nuevos materiales que trastocan ligeramente el plano marcado por el arqueólogo alemán.

Las investigaciones llevadas a cabo por Morales Hernández (2009) confirman la existencia de un cerco en torno a la ciudad numantina, pero que éste estaría formado por dos grandes campamentos, siete fuertes y dos fortines situadas a orillas del río Duero. Además deben añadirse los fuertes de Peña del Judío, que no aparece en los trabajos de Schulten, y los de Molino y Vega, que habían sido catalogados por éste como “castillos ribereños”. Mientras que el campamento de la Rasa queda fuera del cerco de Escipión, pues posiblemente correspondería a una campaña anterior.

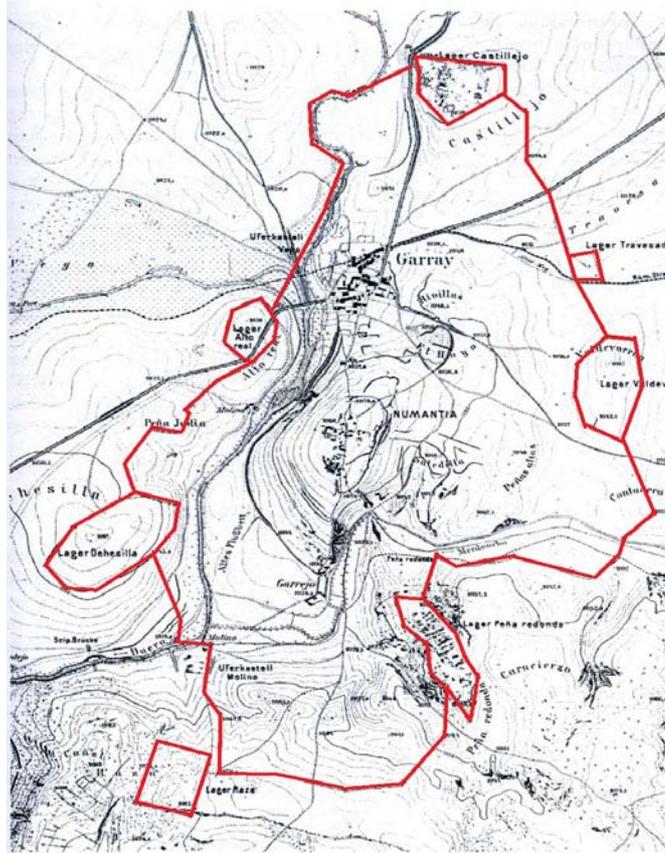


Figura 21: *Circumvallatio* de *Numantia*. Trazado [A. Schulten] [Modificado por A. Hernández, 2016].

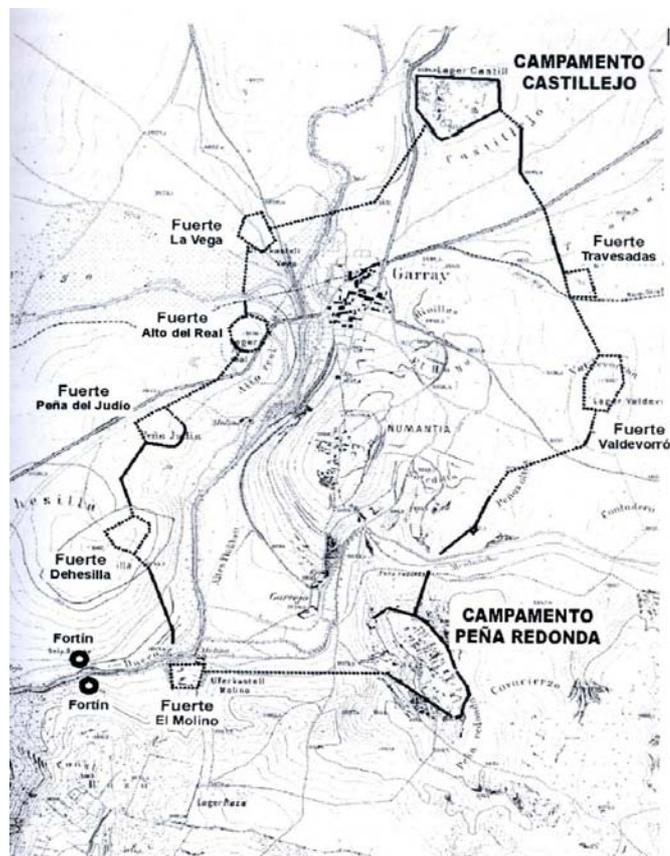


Figura 22: *Circumvallatio* de *Numantia*. Trazado [F. Morales].

El campamento legionario de “Almazán” en Soria, Castilla y León (España), es conocido con el mismo nombre que la localidad en la que fue hallado, pues su nombre latino también nos es desconocido. Gracias a Sabugo y Rodríguez Pérez (2007), basándose en las excavaciones llevadas a cabo por Schulten, sabemos que fue levantado a unos 30 km. al sur de *Numantia*. La estructura del recinto es la típica rectangular con las esquinas ligeramente curvas, ocupando una superficie de 38 hectáreas aproximadamente. El campamento pudo ser levantado por Nobilior en su camino hacia Numancia a través del valle del Jalón a mediados del siglo II a. C. O por Claudio Marcelo en el 154 a. C., pues Apiano constata la presencia en esta zona de un ejército bajo su mando. Las excavaciones del año 68 del siglo pasado evidencian que pudo pertenecer a los dos momentos debido al tipo de material recuperado.

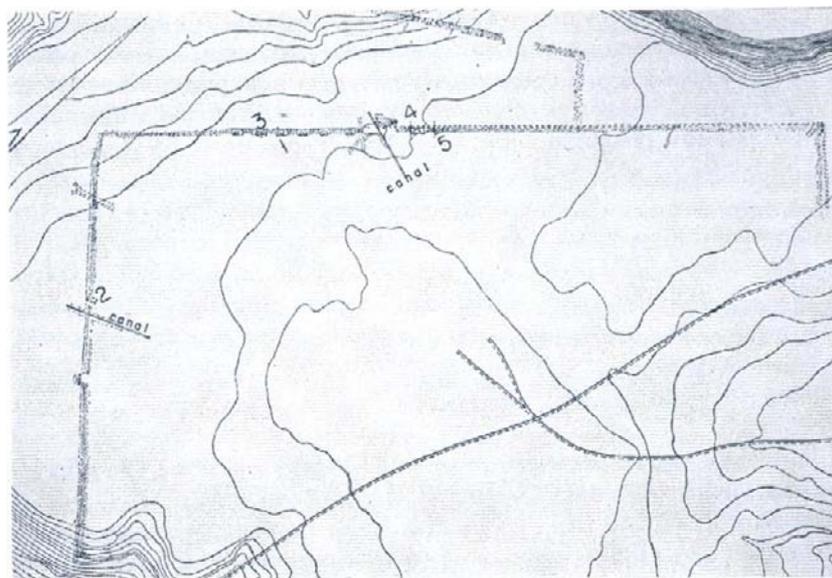


Figura 23: Almazán. Planta de las estructuras constructivas [T. Ortego & G. Gamer].

Con el nombre de “La Cerca” se conoce al campamento de verano encontrado en Águilar de Anguita, situado en la provincia de Soria, Castilla y León (España). Basándonos en las investigaciones de Sánchez-Lafuente Pérez (2007), el cual utiliza a Schulten como referente, sabemos que dicho recinto se encontraba en el punto dominante del cerro, a unos 20 km. de la actual localidad de Sigüenza. Su nombre latino nos es desconocido, pero sí que sabemos su distribución, típica de todo recinto campamental. Contaba con un muro exterior de dos metros de anchura, reforzado en dieciséis puntos. También conocemos su extensión, la cual abarcaba unas 12'4 hectáreas.

En cuanto a la funcionalidad del recinto, Schulten realizó una serie de hipótesis al respecto, pero debemos señalar que carecía de evidencias arqueológicas suficientes como para asegurarlas. Según el arqueólogo alemán, pudo ser levantado y utilizado a principios del siglo II a. C., en época de Catón, cuando éste realizó una expedición remontando el río Ebro para atacar *Segontia*. Otra de las hipótesis que barajó es que el campamento fue levantado cuando los romanos aún no tenían dominios sobre las tierras de *Ocilis-Medinaceli*, y avanzaban desde el valle del Jalón. Se barajó

también la posibilidad de que este campamento hubiese sido construido en época de las guerras celtibéricas, cuando los romanos atacaron a los lusones, ya que posiblemente la zona donde se levantó pertenecía a estos pueblos. Actualmente, gracias a las investigaciones llevadas en las últimas décadas, se puede garantizar que este *castrum* perteneció a la época de las guerras celtibéricas. Casi con total seguridad a algún episodio del asedio a *Numantia*.



Figura 24: Águilar de Anguita. Vista aérea [J. Sánchez-La Fuente] [Modificado por A. Hernández, 2016]

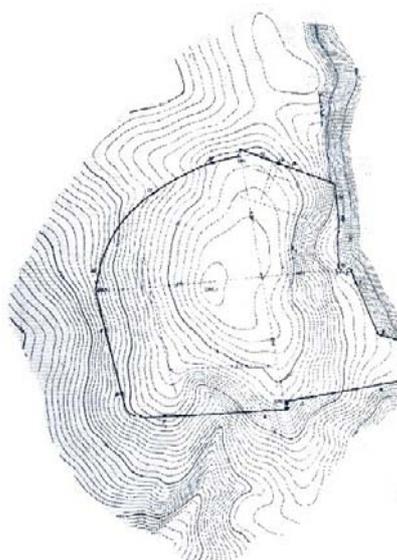


Figura 25: Águilar de Anguita. Planta de las estructuras constructivas [J. Sánchez-La Fuente]

El campamento de Planos de Mara en Zaragoza, Aragón (España) lo explicaremos en base a las investigaciones de Burillo (2007). Desconocemos el nombre latino de este supuesto campamento legionario, lo que sí conocemos es el porqué de su levantamiento. Gracias al hallazgo durante las prospecciones de fragmentos de ánfora, cuya acumulación solo se da en tierras del interior generalmente en yacimientos como éste, podemos datar aproximadamente su fecha, y decir que la estancia en él fue muy corta. Se ha formulado la hipótesis de que podría tratarse de un campamento de época de Nobilior, nombrado cónsul el 1 de enero del 153 a. C. La batalla de la Vulcanalia fue el 23 de agosto de ese mismo año, de ahí la corta estancia en este lugar. Pese a esta hipótesis, aún se debe seguir investigando al respecto



Figura 26: Los Planos de Mara. Fotografía aérea del lugar de la antigua *Segeda* y el campamento romano [F. Burillo] [Modificado por A. Hernández, 2016]

En Granada, Andalucía (España), concretamente en la Puebla de Don Fabrique, se encuentra el “Cerro del Trigo” en el que se hallaba un campamento auxiliar de caballería cuya construcción data del siglo I a. C. Dicho recinto estuvo en funcionamiento hasta la llegada de Augusto al poder, que abrió una nueva vía de comunicación la cual había estado cerrada durante época ibérica, el vecino pasillo de Chirivel. Pudo tratarse de un punto de control y paso, pues desde lo alto de la elevación se controla un espacio de 300 km² (Adroher Auroux, 2007).

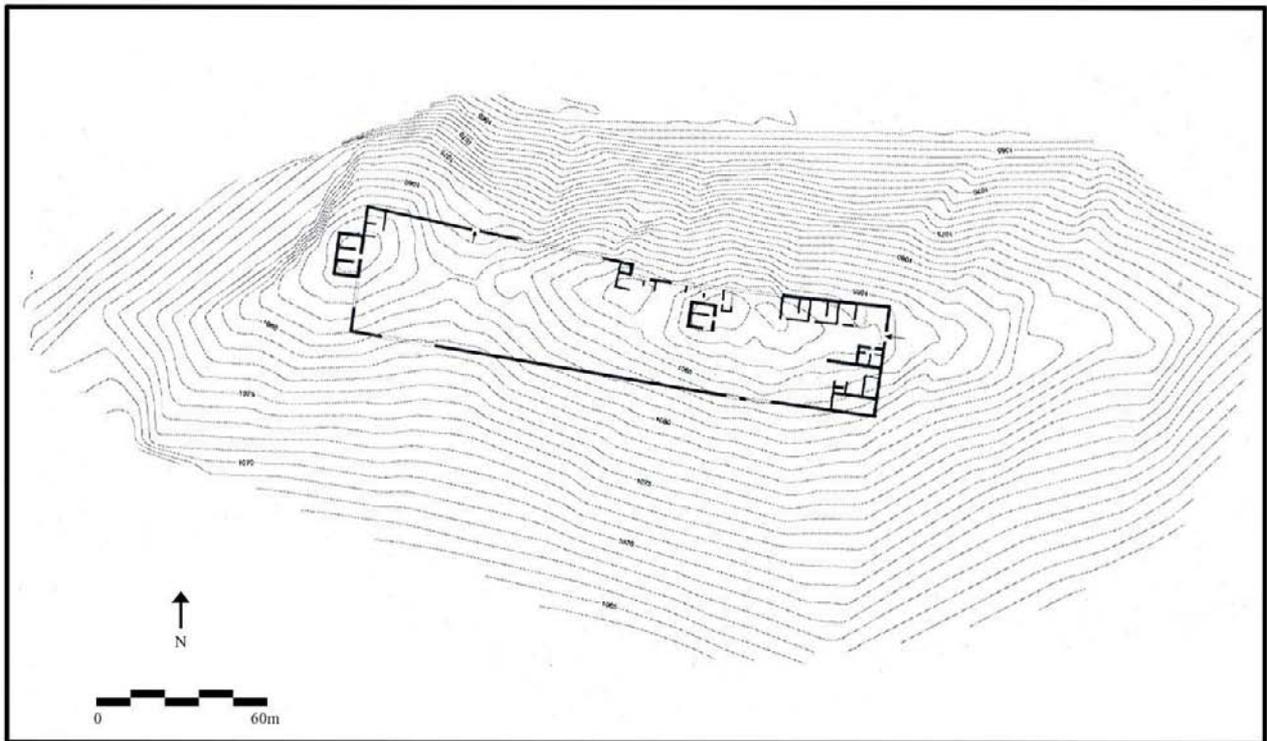


Figura 27: Cerro del Trigo (Puebla de Don Fadrique). Planimetría del yacimiento [A. M, Adroher].

Con el nombre de Pedrosillo o Casas de Reina, en Badajoz, Extremadura (España) conocemos un recinto campamental que alberga diferentes estructuras militares. Situado en Sierra Morena ocupa una gran extensión (350 hectáreas aproximadamente) de ambas orillas del arroyo Pedrosillo. Gracias al trabajo de prospección y fotografía aérea sabemos que existe un campamento de gran tamaño de 9'9 hectáreas y otro más pequeño de 3'5 hectáreas, ambos de forma trapezoidal. Una serie de sistemas defensivos complementarios de forma circular, *castella*, y algunos fortines de tamaño desigual (Rodríguez Martín y Gorges, 2007).

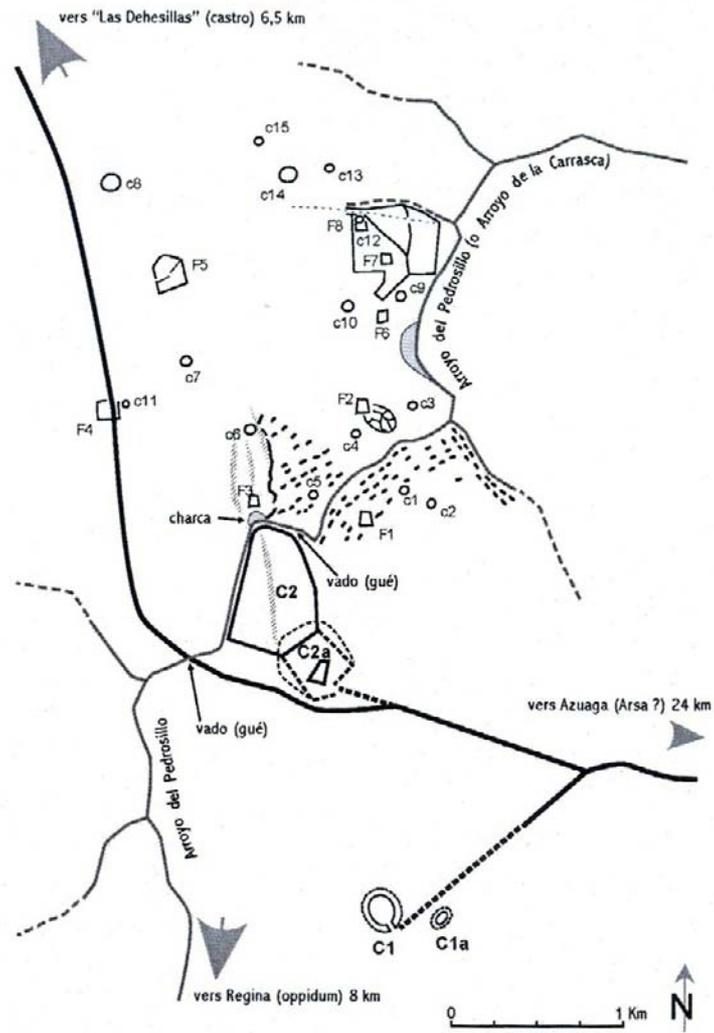


Figura 28: El Pedrosillo (Casas de Reina). Planimetría general del complejo militar [J. G. Gorges & G. Rodríguez Martín].



Figura 29: El Pedrosillo (Casas de Reina). Fotografía aérea [J. G. Gorges & G. Rodríguez Martín]

En base a las investigaciones de Hanel (2007) sabemos que “Cáceres el Viejo” en Cáceres, Extremadura (España) fue un campamento legionario cuyo nombre latino pudo ser *Castra Caecilia*. El campamento se levantó en época tardorrepblicana, probablemente en el primer cuarto del siglo I a. C., pero no sabemos la cronología exacta. Schulten postuló su construcción en el año 79-78 a. C. por Quinto Caecilio Metello Pio durante las campañas contra los lusitanos dirigidos por Sertorio. Beltrán Lloris sitúa su construcción entre los años 96-93 a. C. relacionándolo con el proconsul Publio Licinio Craso y su victoria contra los lusitanos. Por su parte Ulbert propone una cronología que abarca del año 80 al 72 a. C., basándose en el análisis de las monedas de bronce halladas. De lo que no cabe duda es que no hubo ocupación tras su destrucción intencionada, ni en tiempo republicano ni durante el Alto Imperio.

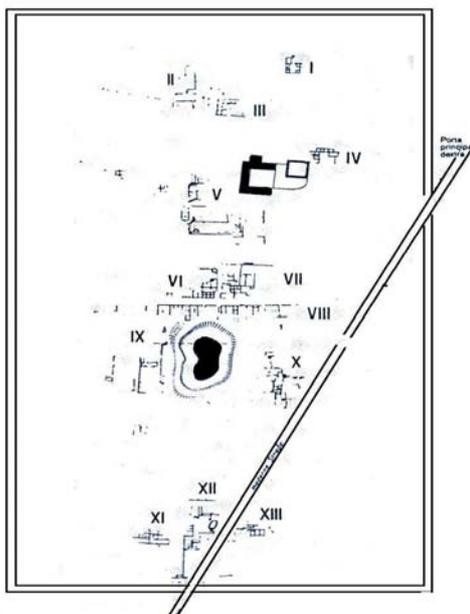


Figura 30: Cáceres el Viejo. Planimetría de las estructuras constructivas [G. Ulbert] [Modificado por A. Hernández, 2016]

Gracias a la información dada por Fabião (2007) sabemos que el “Castelo da Lousa” en Mourão, Baixo Alentejo (Portugal) es un impresionante fortín de época romana. Fue construido en una zona estratégica a orillas del Guadiana, quedando flanqueado por dos pequeños arroyos que dejaban como único punto de acceso en la zona meridional. La organización y arquitectura del edificio evidencian que se trata de una fortaleza de época romana, por contar con un *atrium* y un *impluvium* central con una profunda cisterna. Está pendiente de publicación una monografía con las últimas excavaciones que se han llevado a cabo.

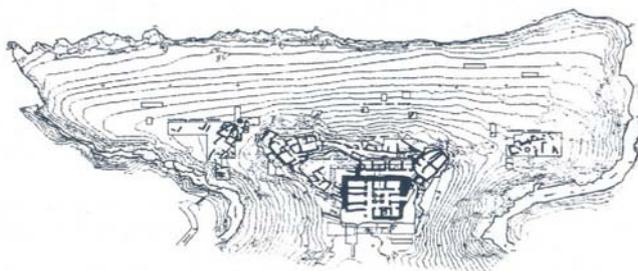


Figura 31: Castelo da Lousa. Topografía y planta general de las estructuras constructivas [C. Fabião].

Con el nombre de “Alto do Castelo de Alpiarça” se conoce el recinto campamental encontrado en la orilla izquierda del río Tajo en Ribatejo (Portugal). El *castrum* tenía una superficie de unas 30 hectáreas, pero no contamos con evidencias arqueológicas suficientes que puedan fijar una cronología de dicho yacimiento, pues en las excavaciones se han hallado restos que datan desde la prehistoria hasta la época romana. Lo que da peso a la hipótesis de que se trataba de un campamento romano son las estructuras defensivas encontradas entorno al área. Concretamente un fuerte *agger* y dos *fossae*, una en forma de V (*fossa fastigata*) y la otra en forma de U. Aún así, son necesarias nuevas investigaciones para confirmar la hipótesis (Fabião, 2007).

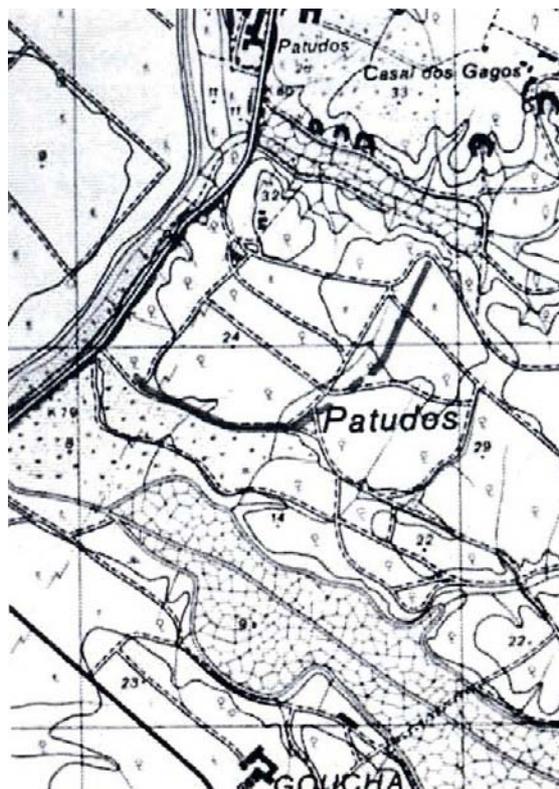


Figura 32: Alto do Castelo de Alpiarça. Localización [C. Fabião].

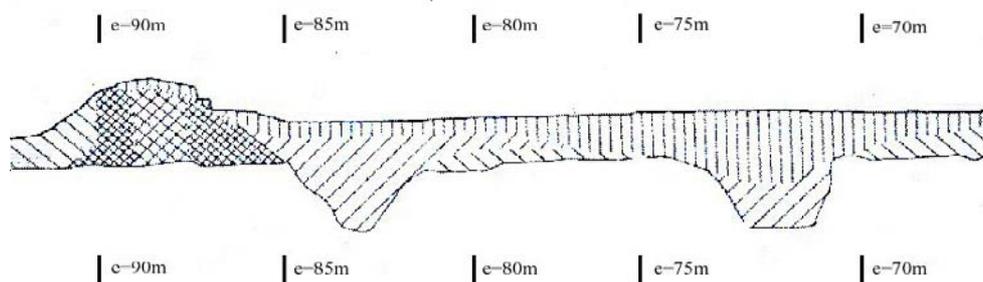


Figura 33: Alto do Castelo de Alpiarça. Cata transversal del *agger* en el lado meridional [C. Fabião].

Para explicar el asentamiento de Lomba do Canho en Arganil, Beira Litoral (Portugal) seguiremos las investigaciones de Fabião (2007). En este lugar se ha documentado un recinto campamental de tipo auxiliar de una hectárea aproximadamente, aunque es difícil saber su extensión real, ya que está todo cubierto de densos pinares. En un primer momento se pensó que,

debido a la pobreza de los materiales de construcción, se trataba de un asentamiento indígena el cual había sido utilizado por los romanos de manera habitual, ya que se hallaron un gran número de armas. Pero excavaciones posteriores demostraron que no, que se trataba de un recinto militar romano. Éste pudo ser construido en el segundo cuarto del siglo I a. C. y utilizado durante dos o tres décadas para la explotación de los recursos auríferos del río Alva.

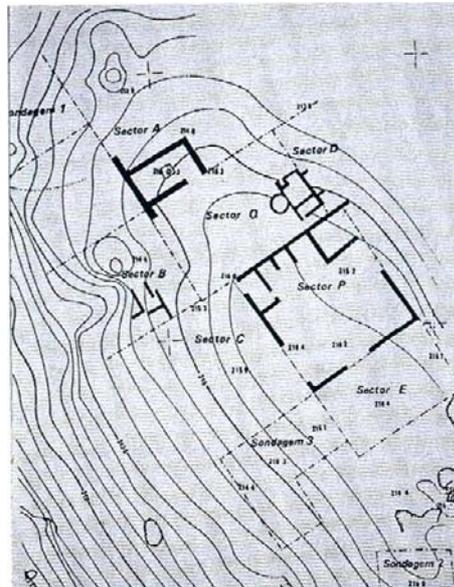


Figura 34: Lomba do Canho. Planimetría [C. Fabião].

A continuación vamos a mencionar algunos de los no confirmados arqueológicamente: Zalbeta, los Cascajos, Muro de Ágreda, Navalcaballo, Alpanseque, la Cabañeta, Tarragona, Peralada (suposición de Morillo), Ampurias, Ses salines, Archivel, Santo Tomé (suposición de Morillo), Choes de Alpompé.

En Zalbeta, Aranguren, Navarra (España) se han hallado indicios de un posible campamento legionario, el cual ha sido atribuido a las campañas de Pompeyo. Además se ha establecido la hipótesis de que el solar de Pamplona sirvió al general romano como cuartel de invierno entre los años 75-74 a. C., de ahí que se le atribuyera la fundación de la actual Pamplona. También es cierto que las campañas que se han llevado a cabo para verificar dichas hipótesis han sido meras prospecciones, y que hasta que no se realice una excavación en profundidad no se podrá esclarecer el asunto. Lo que sí que se puede asegurar es que el recinto campamental tenía una forma poligonal tendente a lo rectangular, con un *agger* perfectamente identificado que lo rodeaba, teniendo con todo ello una superficie aproximada de 2'5 hectáreas.

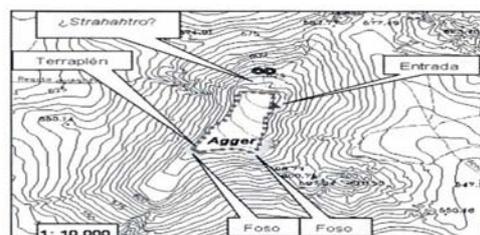


Figura 35: Zalbeta. Planimetría con restitución hipotética [J. Armendáriz].

El recinto campamental de “Los Cascajos” en Sangüesa, Navarra (España) fue construido en el margen izquierdo del río Aragón. Éste ha sido documentado recientemente, por lo que la identificación como *castrum* queda aún en duda. Su cronología parece responder a un período comprendido entre el siglo II a. C. y el año 82 a. C. Se han podido verificar algunas de las medidas defensivas del supuesto campamento, como un foso en forma de V con unas medidas de 10x2 m., y la forma rectangular del recinto, rodeado por un muro de entre 1'20 y 1'50 m. de ancho. Se debe continuar recopilando información para determinar su funcionalidad y las tropas que se acantonaron en él. (Sabugo y Rodríguez Pérez, 2007).

Basándonos en las hipótesis de Sabugo y Rodríguez Pérez (2007), podemos especular con la presencia de un recinto campamental de tipo auxiliar en la localidad soriana de Muro de Ágreda, en Castilla y León (España). La zona era idónea para la presencia de un asentamiento de este tipo, pues por ahí discurre una vía de contacto natural entre la meseta superior y el valle del Ebro. Pero todavía se debe confirmar dicha hipótesis.

En la localidad de Navalcaballo en la provincia de Soria, Castilla y León (España), se han hallado vestigios de un supuesto campamento romano situado en la llanura que hay junto al río Mazos. Dicho recinto podía haber tenido relación con la vía que comunicaba la calzada *Asturica-Caesaraugusta* con el valle del Jalón. Hay formulada una hipótesis por la que se trataría de un *castrum ataestiva* construido en madera, con forma rectangular y de 31 hectáreas de superficie, que podía haber estado ligado a un campamento de tropas pompeyanas. El supuesto período en el que tuvo utilidad fue durante las guerras sertorianas, pero todavía queda por confirmar.

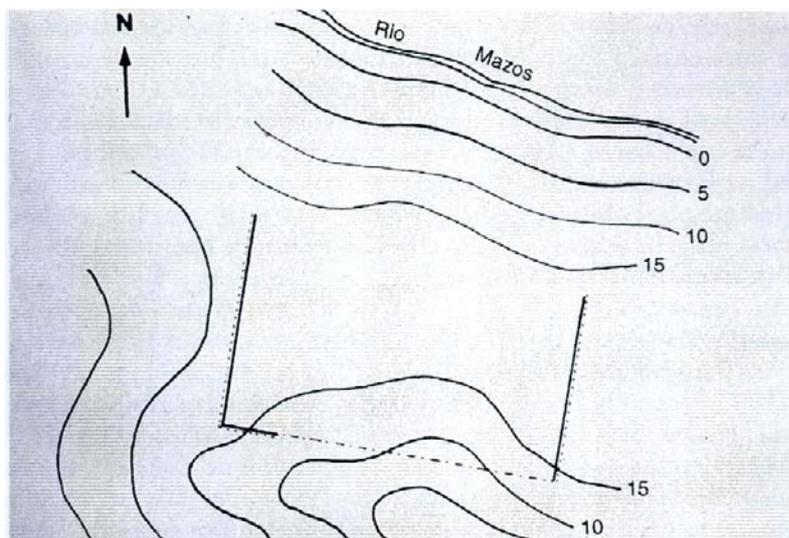


Figura 36: Navalcaballo. Planimetría [B. Taracena].

El recinto campamental de “Alpanseque” situado entre Barahona y Alpanseque en Soria, Castilla y León (España), fue identificado como un supuesto campamento auxiliar por el marqués de Cerralbo en 1916. Schulten fue uno de los que recogió y publicó su existencia. A pesar de las evidencias nunca se ha constatado arqueológicamente, con lo que surgen muchas dudas respecto a su identificación y su cronología. La hipótesis en la que se basan Sabugo y Rodríguez Pérez (2007),

es que se trata de un campamento de verano levantado en el año 195 a. C. por Catón en una de sus campañas estivales. En base a las prospecciones sabemos que se trata de un recinto relativamente pequeño (4'7 hectáreas) y de forma poligonal. De ahí se deriva la posibilidad de que se tratara de un campamento para una fuerza auxiliar.

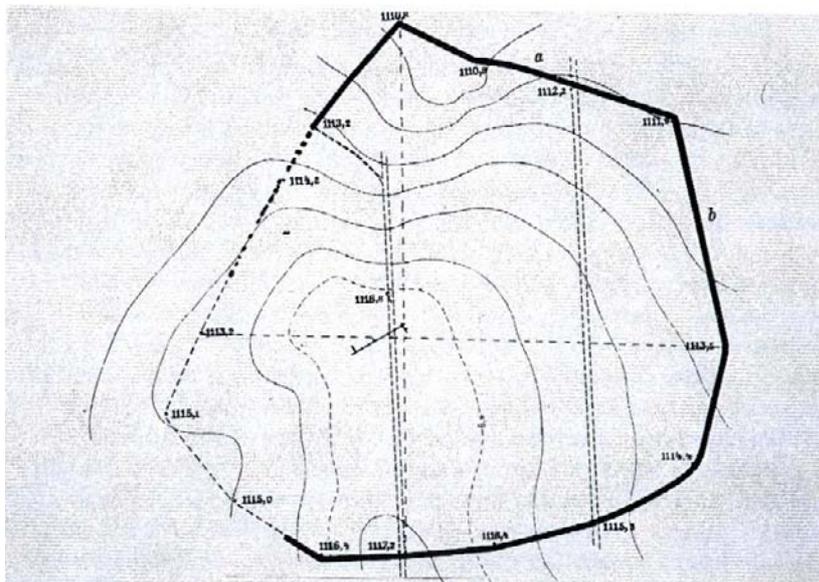


Figura 37: Alpanseque. Planta de las estructuras constructivas [A. Schulten].

En el término municipal de El Burgo de Ebro, a 17 km. de Zaragoza (España) se sitúa una posible ciudad romana denominada en la actualidad “La Cabañeta”. Probablemente dicha ciudad evolucionó de un campamento legionario conocido como *Castra Aelia* levantado durante las guerras Sertorianas por el propio Sertorio como centro de mando en un momento determinado de la guerra. Aunque todavía no se ha podido evidenciar arqueológicamente se mantiene la hipótesis. Su ubicación en el valle medio del Ebro, su arquitectura, la forma rectangular, la extensión de 21'4 hectáreas a la que hay que sumar 10 hectáreas más extramuros, y el potente foso defensivo dan a entender que se trataba de un campamento legionario que sufrió una evolución (Ferreruela y Mínguez, 2007).

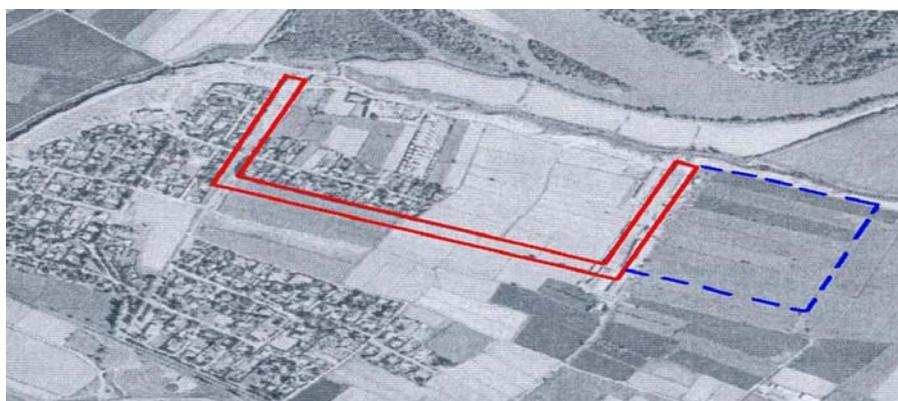


Figura 38: Yacimiento de La Cabañeta. Zona delimitada por el terraplén (línea continua). Posible campamento sertoriano (línea discontinua) [A. Ferreruela & J. A. Mínguez] [Modificado por A. Hernández, 2016]

El origen de la ciudad romana de *Tarraco*, en Cataluña (España) corresponde a un *oppidum* ibérico, que contaba con un pequeño puerto comercial el cual databa de los siglos IV-III a. C. En el año 218 a. C. Cneo Cornelio Escipión se hizo con el control de dicho puerto, y al año siguiente su hermano Publio desembarcó con el ejército consular. Desde entonces Tarragona se convirtió en el centro de operaciones de Roma en Hispania. Con el paso de los años, el *oppidum* evolucionó a *cannabae*, y de éste a *civitas* (Ruiz de Arbulo, 2007).

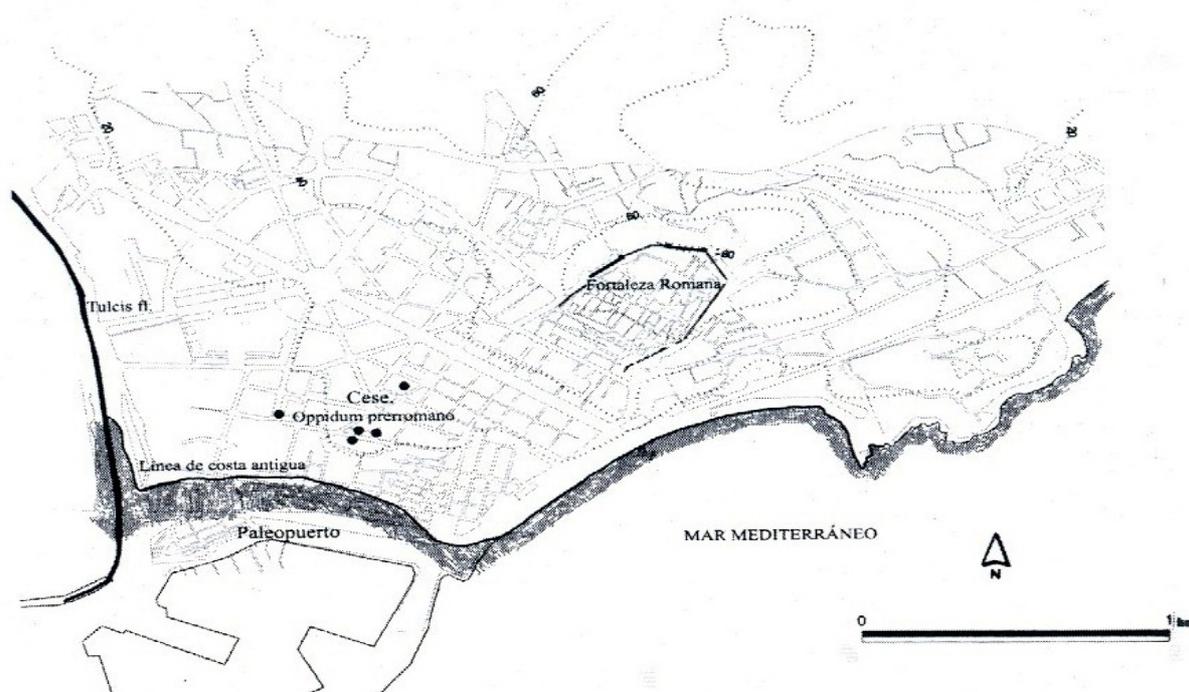


Figura 39: Tarragona. Situación de los restos conocidos del oppidum ibérico y la fortaleza romana en un plano con curvas de nivel superpuesto a la trama urbana actual [J. Ruiz de Arbulo].

Según Sabugo y Rodríguez Pérez (2007), basándose a su vez en las afirmaciones de Murillo, tienen la suposición de que en la localidad de Peralada, zona del Alto del Ampurdán, en Girona (Cataluña, España) existe un yacimiento en el que podría haber una fortificación auxiliar romana del siglo II d. C., en asociación a los restos hallados: un muro de piedra y lo que parece ser los restos de un terraplén. Los primeros hallazgos son de finales de la década de los 90 del siglo pasado, con lo que se deben llevar a cabo nuevas investigaciones para confirmar la hipótesis.

El recinto militar de *Emporion-Emporiae*, en Girona, Cataluña (España) fue uno de los puntos estratégicos donde Roma se asentó para llevar a cabo la conquista de *Hispania*. En su puerto natural desembarcó en el 218 a. C. Cneo Cornelio Escipión para llevar a cabo la campaña contra los Barca en la segunda Guerra Púnica. Posteriormente, tras la victoria de Marco Porcio Catón en el 195 a. C. sobre los *indiketes*, Roma estableció un *castrum ataestiva* desde donde controlaba la ciudad griega de *Emporion*, el terreno colindante y el puerto, que será el origen de la ciudad de Ampurias. La importancia de esta ciudad vendrá dada por los intereses económicos y comerciales que romanos e itálicos tenía en *Hispania citerior* (Aquilué, 2007).



Figura 40: Empúries. Vista general de la ciudad romana [X. Aquilué]

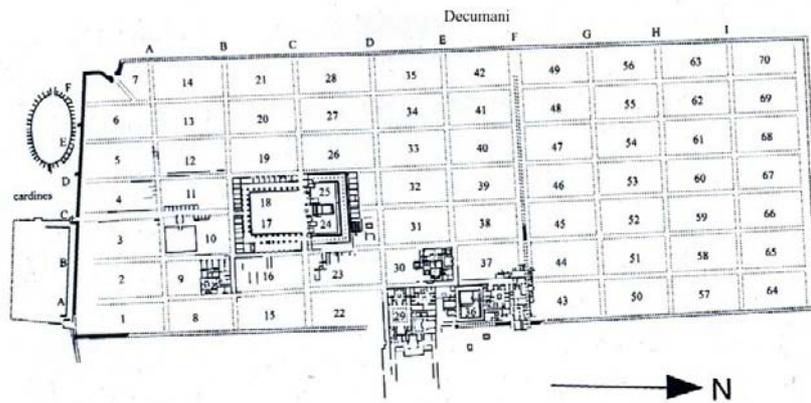


Figura 41: Empúries. Planta general de la ciudad romana sobre el campamento militar del siglo II a. C. [X. Aquilué].

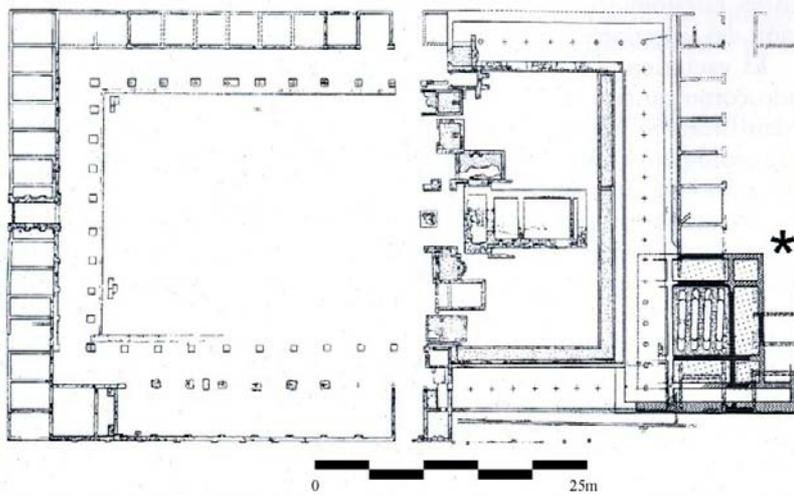


Figura 42: Empúries. Planta de las estructuras relacionadas con el edificio de las cisternas del siglo II a. C. [X. Aquilué].

Según Sabugo y Rodríguez Pérez (2007) los hallazgos realizados en Ses Salines, Mallorca (España), corresponden con un recinto militar de época republicana atribuido, a la conquista de las Islas Baleares por Quinto Cecilio Metelo Baleárico entre los años 130-120 a. C. Dicha hipótesis viene apoyada por la constatación de un foso de perfil en V, que corresponde al tipo de zanja defensiva levantada por los romanos. Todavía queda seguir investigando sobre dicho yacimiento.

El recinto campamental de “Archivel” situado en el cerro de las Fuentes de Archivel, en Caravaca de la Cruz, Murcia (España), era un importante punto estratégico, que servía de paso entre las provincias Citerior y Ulterior, creando un pasillo natural interior entre el Levante y los altiplanos de Granada. Seguramente fue lugar de estancia de diferentes guarniciones militares permanentes durante el desarrollo de algún conflicto bélico del siglo I a. C, el cual no nos es conocido pues no aparece en las fuentes escritas. La destrucción y abandono del fortín se ha datado entre el segundo y tercer cuarto del siglo I a. C., coincidiendo quizá con el final de las guerras entre los hijos de Pompeyo Magno y Julio César (Brotóns Yagüe, Murcia Muñoz y García Sandoval, 2007).

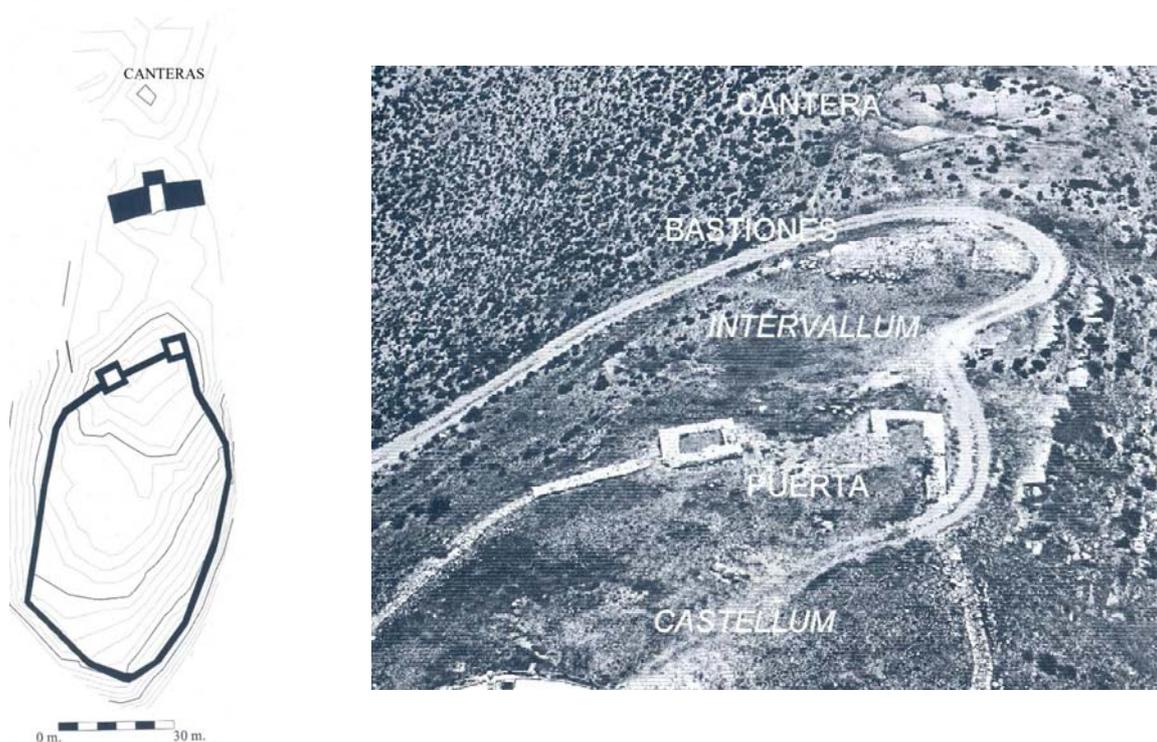


Figura 43: Cerro de las Fuentes de Archivel. Localización y planimetría de las estructuras constructivas (izquierda).

Fotografía aérea (derecha) [F. Brotons & A. J. Murcia].

En Santo Tomé, Jaén (España) se encuentra el cerro de las Albahacas testigo del enfrentamiento entre los ejércitos de Publio Cornelio Escipión *Africanus* y Asdrúbal Barca en la batalla de *Baécula*. Según el equipo investigador del “Proyecto Baécula” llevado a cabo por el Centro Andaluz de Arqueología Ibérica (2007), en la planicie más alta del cerro se han hallado vestigios, a través de fotografía aérea, que indican que fue allí donde el general cartaginés acantonó sus tropas esperando la ayuda de su hermano Magón y del general cartaginés Asdrúbal Giscón, mientras se defendía del ataque romano. Las laderas norte y oeste están cerradas por el río

Guadalquivir y el río de Cazorla, siendo más abruptas que la sur y la este, que tienen una pendiente menos pronunciada y descienden en terrazas hasta el Molar. Respecto al campamento de Escipión, aún no se han encontrado evidencias arqueológicas de su localización, pero todas las previsiones indican que seguramente estuviese situado al sur del campamento cartaginés.

“Chões de Alompé” se sitúa en Santarém, Ribatejo (Portugal). Pudo ser un fuerte auxiliar que estuvo en relación con una ciudad indígena conocida como *Móron*, la cual es mencionada en la campaña del año 138 a. C. dirigida por Junio Bruto. El recinto se encontraba en la ribera derecha del río Alviela, cercano a la desembocadura del río Tajo. No se ha realizado ninguna excavación, por lo que todos los vestigios provienen de prospecciones hechas en superficie, con las que se ha establecido un área arqueológica de veinte hectáreas, en las que se puede observar la antigua fortificación. (Fabião, 2007).

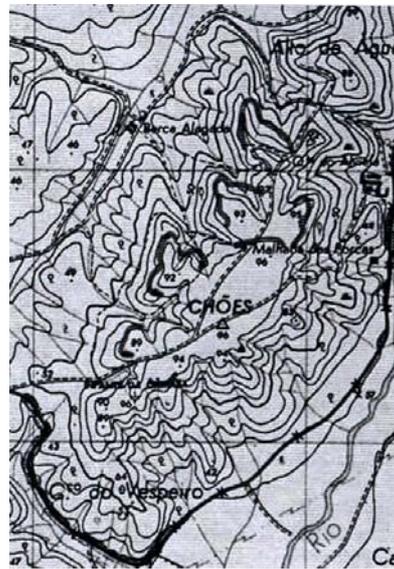


Figura 44: Las Chões de Alompé. Planimetría [C. Fabião].

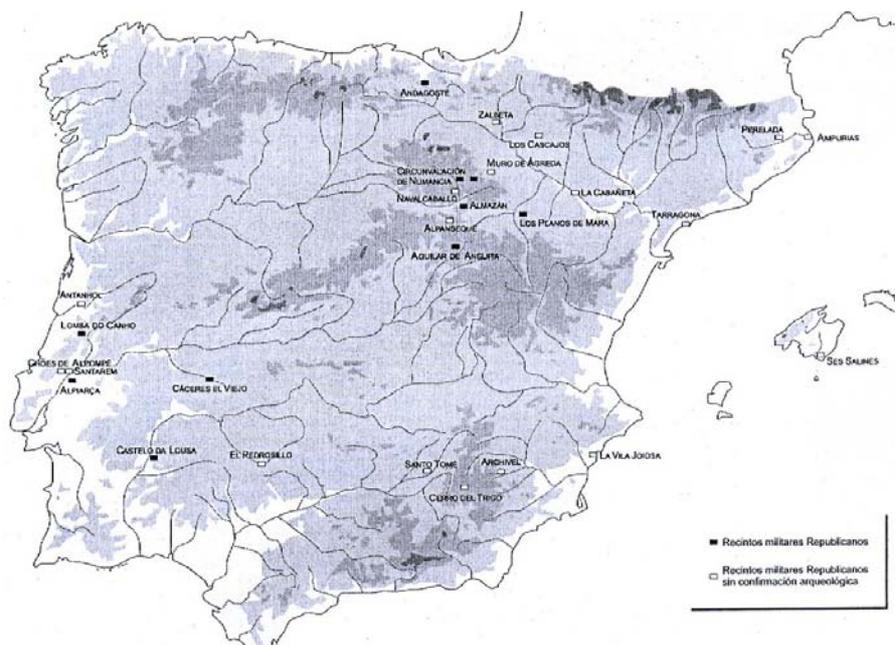


Figura 45: Asentamientos militares durante el período republicano en Hispania [A. Morillo].

CAPÍTULO IV. CONCLUSIONES

Como hemos podido observar, Roma consiguió ser el mayor imperio de la antigüedad gracias a la disciplina el orden y la armonía con la que llevaban a cabo todos los proyectos que ponían en marcha. Uno de esos grandes proyectos fue la fundación de un ejército. Una maquinaria perfecta comandada por audaces generales que, aplicando mano de hierro a sus subordinados, logró conquistar gran parte del mundo conocido. En líneas generales, hemos analizado el reclutamiento, la composición, la formación y el mando de las legiones, así como los *impedimenta* portados por los legionarios.

Gran parte del éxito conseguido por el ejército de Roma se fundamentó en la astucia de los ingenieros que acompañaban a las legiones, los cuales eran capaces de diseñar cualquier tipo artefacto o edificio para superar cualquier adversidad. Patente queda en los yacimientos arqueológicos conservados, y que dan peso a dicha argumentación. En el caso de nuestro trabajo, nos hemos centrado en los campamentos hallados en Hispania, y en ellos hemos observado cómo estos ingenieros lograron diseñar y adaptar los recintos a terrenos totalmente desfavorables, ya fuese por encontrarse en territorio enemigo, o por la localización orográfica.

Donde cualquier otro hubiera desistido, Roma veía un reto a conseguir. Es sorprendente como con materiales y técnicas básicas los romanos desarrollaron una ingeniería fascinante, que nada tiene que envidiar a la contemporánea por ello, a grandes rasgos, hemos descrito cómo estaba formado un campamento de marcha, un campamento estable, y cómo se distribuían sus edificios más importantes para poder descubrir el modo de vida y organización que era implantado en la legión. Era en estos lugares donde el comandante en jefe y sus diferentes subordinados distribuían las labores a llevar a cabo en la rutina diaria, para el buen funcionamiento del *castrum*, así como del territorio que éste dominaba. La elección de su situación estratégica, sus medidas defensivas, y la confianza del Ejército en su superioridad militar, hicieron de estos recintos verdaderos centros de poder allí donde se acantonaban. La labor de los campamentos fue fundamental para el mantenimiento de las fronteras y la conquista de nuevos territorios. Pero como hemos podido ver, un campamento romano era mucho más que el espacio defensivo levantado por una legión en zona hostil. Se trataba de un lugar de vida en la que un soldado al servicio de Roma esperaba la llegada del final de sus días.

Allí donde otros fracasaron Roma triunfó. Allí donde otros no se atrevieron a marchar, Roma conquistó. Allí donde fue derrotada, Roma observó, aprendió, regresó y venció. La ciudad del Tíber tuvo grandes cualidades, también enormes defectos, pero por encima de todo brilló la astucia. Roma llegó a ser el gran imperio de la antigüedad gracias a sus cualidades de asimilación y mejora, unidas a un enorme tesón que no conoció el desfallecimiento. Roma llegó a ser eterna gracias a sus dirigentes, sus leyes y la organización de su formidable ejército.

CAPÍTULO V. BIBLIOGRAFÍA

- AURRECOECHEA, J. (2007): «El equipo militar romano en Hispania», en MORILLO, A. (ed.), *Congreso Internacional de Estudios sobre la Frontera Romana*. 175-190, Madrid.
- AVELAIRA VEGA, T. y otros (2009): «Los principia del campamento romano de *Aquae Querquennae* (Portoquintela, Ourense, España). Excavaciones arqueológicas de los años 2003-2005», en MORILLO, A. y otros (eds.), *Limes XX, XX Congreso Internacional de estudios sobre la frontera romana. Volumen I*, 465-477, Madrid.
- BELLÓN, J. y otros (2009): «Baeccula. An archeological analysis of the location of a battle of the second punic war», en MORILLO, A. y otros (eds.) (2009: I, 253-265).
- CARRETERO VAQUERO, S. y M.V. ROMERO CARNICERO (2009): «Materiales y técnicas de construcción en *Petavonium*», en MORILLO, A. y otros (eds.) (2009: I, 409-416).
- FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C. (2003): «Equipamiento armamentisco del legionario altoimperial», en *Espacio, Tiempo y Forma, serie II, Hª Antigua, t. 16*, 41-81, Madrid.
- GOLDSWORTHY, A. (2005 a): *El ejército romano*, Madrid.
— (2005 b): *Grandes generales del ejército romano: campañas, estrategias y tácticas*, Barcelona.
- KAVANAGH DEL PRADO, E Y F. QUESADA SANZ (2007): «La arqueología militar romana republicana en España: armas, campamentos y campos de batalla. Panorama de la investigación reciente», en MORILLO, A. (ed.), *Congreso Internacional de Estudios sobre la Frontera Romana*. 67-86, Madrid.
- LE BOHEC, Y. (2004): *El Ejército romano: instrumento para la conquista de un imperio*, Barcelona.
- MORALES HERNÁNDEZ, F. (2009 a): «El trazado de la circunvalación de Numancia: Pasado y presente de la investigación», en MORILLO, A. y otros (eds.) (2009: I, 289-300).
—(2009 b): «El cerco de Numancia: el cierre del Duero», en *Gladius: Estudios sobre armas antiguas, arte militar y vida cultural en oriente y occidente*, XXIX, 71-92, Madrid.
- MORILLO CERDÁN, A. (1993): «Campamentos romanos en España a través de los textos clásicos», en *Espacio, Tiempo y Forma, serie II, Hª Antigua, t.6*, 379-398, Madrid.
- MORILLO CERDÁN, A. (2007): «El ejército romano en España», en MORILLO, A. (ed.) (2007: 87-112).
- MORILLO CERDÁN, A. (2009): «The Augustean spanish experience: The origin of *limes* system?», en MORILLO, A. y otros (eds.) (2009: I, 239-251).
- MOORE, R. (2009): «Scipio Aemilianus' disciplinary initiatives at *Numantia* and the shaping of an ideology of Roman military leadership», en MORILLO, A. y otros (eds.) (2009: II, 1069-1078).
- PALAO VICENTE, J.J. (2009): «Los asentamientos civiles en los campamentos hispanos durante el Alto Imperio», en MORILLO, A. y otros (eds.) (2009: I, 525-536).

- QUESADA SANZ, F. (2003): «El legionario romano en la época de las Guerras Púnicas», en *Espacio, Tiempo y Forma, serie II, Hª Antigua, n.º 16*, 163-196, Madrid.
- ROLDÁN HERVÁS, J.M. (1996): *El ejército de la república romana*, Madrid.
- SABUGO SOUSA, N. (2009): «Estructuras defensivas en los campamentos republicanos de la Península Ibérica», en MORILLO, A. y otros (eds.) (2009: II, 671-676).
- SALIDO DOMÍNGUEZ, P.J. (2009): «Los graneros romanos militares en Hispania», en MORILLO, A. y otros (eds.) (2009: II, 679-690).
- SALIDO DOMÍNGUEZ, J. (2011): *Horrea Militaria: aprovisionamiento de grano al ejército en el occidente del Imperio Romano*, Madrid.
- SÁNCHEZ-LAFUENTE PÉREZ, J. y otros (2007): «Asentamientos militares de época romana en Hispania: una guía arqueológica», en MORILLO, A. (ed.) (2007: 223-412).
- SOMMER, S. (2009): «Soldiers on the move», en MORILLO, A. y otros (eds.) (2009: II, 807-812).
- WILKES, J. (1990): *El Ejército romano*, Madrid.